

308913

7

2ej



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE FILOSOFIA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**NATURALEZA Y SENTIDO DE LA TECNICA EN
ARISTOTELES Y JOSE ORTEGA Y GASSET.**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE :
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
VICENTE ENRIQUEZ GOMEZ

DIRECTOR DE TESIS:
DR. CARLOS KRAMSKY STEMPREIS

TESIS CON
FALSA LE ORIGEN

MEXICO. D. F.

ABRIL 1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

Prólogo 1

CAPITULO I. VIDA Y OBRA DE ARISTOTELES.

Vida 4

Obra 10

CAPITULO II. DESCRIPCION DEL ARTE O TECNICA EN

ARISTOTELES..... 14

CAPITULO III. UBICACION GENERAL DEL ARTE O TECNICA

EN ARISTOTELES.

Dentro del Movimiento 18

Dentro de la Actividad Humana 21

CAPITULO IV. NATURALEZA DEL ARTE O TECNICA EN

ARISTOTELES.

Noción de arte o técnica 26

El Artífice 30

La noción universal 35

La obra o el fin en el arte 38

CAPITULO V. SENTIDO DEL ARTE O TECNICA EN ARISTOTELES.

Ideal de vida humano y papel del arte o técnica en la
consecución de ese ideal..... 40

Ideal de vida humano en Sociedad y papel del arte o técnica en la consecución de ese ideal	50
---	----

CAPITULO VI. VIDA Y OBRA DE JOSE ORTEGA Y GASSET.

Vida	60
Obra	56

CAPITULO VII. NATURALEZA DE LA TECNICA EN JOSE

ORTEGA Y GASSET.

Esencia de la Técnica	68
Análisis de las Necesidades Humanas	74

CAPITULO VIII. SENTIDO DE LA TECNICA EN JOSE ORTEGA

Y GASSET.

Idea del hombre en José Ortega y Gasset	81
"El proyecto vital del hombre"	84
Algunos programas vitales	90
Programa vital del gentleman y la relación que tiene éste programa con la técnica	94
Condición de la capacidad técnica del hombre	97
Distinción de los estadios de la técnica	100
Estado actual de la técnica	106
Origen y características del tecnicismo moderno	109

CAPITULO IX. CONCLUSIONES	112
--	------------

CITAS. 124

BIBLIOGRAFIA 132.

Prólogo.

El tema de este trabajo de investigación es el análisis de la Naturaleza y Sentido de la Técnica en dos autores: Aristóteles y Ortega y Gasset. Este trabajo, como observará el lector busca poner de manifiesto la posibilidad de encontrar la verdadera naturaleza de la técnica y el sentido que tiene ésta para la vida del hombre, partiendo precisamente de lo que dicen estos dos autores acerca de este tema.

La razón principal que me movió a escoger este tema fue, - el de aportar en la medida de mis posibilidades una visión realista del desarrollo de la Técnica. No podemos menospreciar el papel que juega la técnica en la vida del hombre actual y mucho menos proponer un regreso a una vida primitiva, tan sólo porque existe el riesgo de que la técnica se convierta para el hombre en un fin en si mismo. Veremos que tanto para Aristóteles como para Ortega y Gasset, el hombre se debe encontrar - en una posición de dominio o señorío respecto de la técnica. - La técnica es bajo la perspectiva filosófica de estos dos autores una de las condiciones para el perfeccionamiento del hombre. Si bien, la idea de hombre difiere en estos dos autores, ambos manifiestan que el hombre es la principal razón por la - cual el hombre realiza actos técnicos.

Aristóteles y Ortega y Gasset manifiestan un interés por -

filosofar acerca de la técnica. Si bien ellos no fueron en sentido estricto de la palabra, "artistas ó técnicos", su vida refleja un interés por las dimensiones prácticas de la vida del hombre.

Para llevar a cabo el análisis de la doctrina de la Naturaleza y Sentido de la Técnica en Aristóteles, me he servido de las traducciones castellanas de las principales obras aristotélicas. La exposición de la naturaleza y sentido de la técnica en José Ortega y Gasset la he realizado a través del análisis de la obra en donde éste autor expone su doctrina acerca de éste tema. Dicha obra lleva el nombre de: "Meditación de la Técnica" (1).

En mi trabajo de investigación se podrían distinguir tres partes. En la primera parte expongo la naturaleza y sentido de la técnica desde la visión aristotélica. Para alcanzar este objetivo ubico la técnica dentro del movimiento en general y dentro de la actividad humana. Después expongo los principales elementos que conforman el proceso artístico ó técnico. Una vez que he enunciado los elementos que entran en juego en la creación artística ó técnica, analizo cada uno de ellos por separado: el artificio, la noción universal y la obra. Para establecer el sentido de la técnica para el hombre en cuanto individuo, analizo los puntos esenciales de la "Ética a Nicómaco en donde Aristóteles estructura su idea de hombre. En orden a

completar el sentido que tiene la técnica en el ideal de vida humano, establezco el ideal de sociedad y el papel que juega - la técnica en la consecución de ese ideal. Para ésta primera parte me he servido de las principales obras aristotélicas: "Metafísica", "Ética a Nicómaco", "Ética a Eudemo" y "Política".

La segunda parte consistiría en el análisis de la obra: - "Meditación de la Técnica", en donde José Ortega y Gasset expone su doctrina acerca de la naturaleza y sentido de la técnica. A lo largo de ésta obra, José Ortega y Gasset expone la esencia de la técnica y la relación que tiene ésta con la vida del hombre.

La tercera y última parte es la más importante ya que, en ella expongo los puntos esenciales de la doctrina de nuestros dos autores y partiendo de lo dicho por ellos busco establecer la naturaleza y de modo principal el verdadero sentido que debe de tener la técnica para la vida del hombre.

CAPITULO I.
VIDA Y OBRA DE ARISTOTELES.

VIDA DE ARISTÓTELES.

Aristóteles nació en el 384 antes de Cristo, en la pequeña ciudad de Estagira, la moderna Stavró, en la costa noroeste de la península de Calcidia (2). Estagira era en el pleno sentido de la palabra, una ciudad griega, colonizada por Andros y Calcis, que hablaba una variedad del dialecto jónico. Su padre Nicómaco pertenecía al clan ó corporación de los Ascleiades y parece probable que su familia hay emigrado de Mesina en el siglo VII u VIII. La familia de su Madre Festis, era originaria de Calcis, donde en sus últimos días Aristóteles encontró un refugio contra sus enemigos. Su padre era médico y amigo de Amintias II de Macedonia y es posible que una parte de la infancia de Aristóteles haya transcurrido en Pela, la ciudad real. Es razonable relacionar el interés de Aristóteles por la ciencia física con su ascendencia de una familia de Médicos (3).

Los padres de Aristóteles mueren cuando él era todavía un niño, y tuvo como tutor a un pariente llamado Proxeno, a cuyo hijo Nicanor adoptó más tarde. A los dieciocho años, entró en la Escuela de Platón, en Atenas, donde permaneció durante diecinueve años hasta la muerte de aquél. Aristóteles acude a la Academia porque ahí podía encontrar la mejor educación. La filosofía de Platón ejerce una influencia decisiva en su vida, sin embargo era imposible que un espíritu tan poderoso como el

suyo aceptara todas las doctrinas de Platón. Durante algún tiempo fué favorito de Platón y lo llamaban "el lector" por excelencia y la "inteligencia de la Escuela". Mientras Platón vivió. Aristóteles se mostró fiel a la Academia. Se puede suponer que durante estos años, Aristóteles llevó sus estudios de ciencias naturales mucho más lejos de lo que podría haberlos llevado Platón ó algún otro miembro de la Academia.

Cuando en el año 348 a.C. Platón fué sucedido por Espeusipo, que representaba las tendencias del platonismo que menos satisfacía a Aristóteles -en particular la tendencia a transformar la filosofía en "matemática", Aristóteles sin duda no se sintió dispuesto a permanecer en la escuela, aunque aparentemente tampoco sentía ninguna vocación para fundar una escuela propia. Es posible que la expresión de sentimientos antimacedónicos en Atenas después de la caída de Olinto y de la ruptura de la confederación griega, haya hecho de Atenas una residencia poco segura para un extranjero con relaciones macedónicas. Cual fuera la razón, acepta la invitación de Hermias antiguo condiscipulo de la Academia a Assos en Mysia, donde había reunido a su alrededor un pequeño círculo de platónicos. En éste círculo, Aristóteles pasa unos tres años. Desposa a Pythias, nieta e hija adoptiva de Hermias, la cual le da una hija del mismo nombre y que parece haber muerto durante su última estancia en Atenas. Después de la muerte de su mujer, entró en una unión permanente y afectuosa aunque no legalizada

con una mujer originaria de Estagira, Herpyas y tuvo de ella - un hijo, Nicómaco. Al término de éste período de tres años - Aristóteles se traslada a Mitilene, en la cercana isla de Lesbos. Parece probable que fuera la invitación de Teofraсто, originario de la isla y su colega en la Academia, que le consiguió una residencia conveniente. A su estancia en Assos, y - más todavía a su estancia en Mitilene, pertenecen muchas de - sus investigaciones en el dominio de la biología, sus obras se refieren, con frecuencia notable a los hechos de historia natural, observados en las proximidades y más particularmente en - la laguna insular de Pirrha (4).

En el año 343, Filipo de Macedonia, que probablemente ha - bía conocido a Aristóteles como un muchacho de su misma edad y que ciertamente oyó hablar de él a Hermitas lo invito a tomar a su cargo la educación de Alejandro, entonces de trece años de edad. Aristóteles deseando renovar sus antiguas relaciones - con la corte macedónica y atribuyendo gran importancia a la educación de Alejandro, entonces de trece años de edad, aceptó la invitación. La principal materia de su enseñanza probablemente sería Homero y los trágicos, cuyo estudio constituía el fundamento de la educación griega; y se dice que Aristóteles - revisó el texto de la Iliada para Alejandro. Aristóteles de - be ciertamente haber discutido con él los deberes del soberano y el arte de gobernar. Compuso para él una obra sobre la Monarquía y otro sobre las Colonias, ambos temas de especial interés

para aquel que había de ser el más grande de los reyes entre los colonizadores griegos. Se puede suponer que fué durante su estancia con Alejandro -primero en Pela y después en el castillo real de Mieza, que se encuentra en los alrededores-, cuando los temas políticos solicitaron especialmente atención de Aristóteles y concibió la idea de su gran colección de Constituciones. El genio de Alejandro lo llevó a una vida de acción a la dominación de Asia, contra la cual Aristóteles había puesto en guardia a Filipo y a la fusión de la civilización griega con la civilización oriental, idea que era incompatible con la convicción de Aristóteles relativa a la incuestionable superioridad de los griegos sobre los bárbaros.

En los años 335-334, poco después de la muerte de Filipo, Aristóteles volvió a Atenas, y entonces comienza el periodo más fecundo de su vida (5). Fuera de la ciudad, al noroeste -probablemente entre el monte Lycabettus y el Ilissus, se extendía un bosque consagrado a Apolo Lycius y a las Musas, que había sido lugar favorito de Sócrates. Allí Aristóteles arrendó algunas casas - como extranjero no podía comprarlas - y fundó su escuela. Las materias más abstractas como la lógica, la física y la matemática, que exigían un estudio más profundo y no podían interesar más que algunos, las impartió en las mañanas, mientras que materias como la retórica, la sofística ó la política que respondían a demandas más generales se impartían por las tardes. Aquí Aristóteles reunió probablemente algunos cen

tonales de manuscritos y la primera gran biblioteca, modelo para las de Alejandría y Pérgamo. Reunió igualmente un gran número de mapas y un museo de objetos para ilustrar sus lecciones, particularmente las de historia natural. Se cuenta que Alejandro le dió 800 talentos que le permitieron formar esta colección y que ordenó a todos los cazadores de fieras y de pájaros y a los pescadores del imperio macedónico, que dieran cuenta a Aristóteles de todos los hechos de interés científico que observaran (6).

La composición de las lecciones, cuyas notas son las obras existentes de Aristóteles, pertenecen probablemente a los doce ó trece años durante los cuales dirigía el Liceo y la reflexión e investigación implícitas en ellas, aún suponiendo que una parte del trabajo fuera hecho por los alumnos, indica una energía espiritual sin par. Las líneas esenciales de la clasificación de las ciencias en la forma que conservan su estado actualmento, es llevada a cabo por él en éste tiempo. En la lógica, no tuvo predecesor y durante siglos no tuvo sucesor digno de él. La influencia de materias de orden práctico como la Ética ó Política, ya en su tiempo ejercían enorme influencia.

A la muerte de Alejandro, en el año 323, Atenas se convirtió una vez más en centro de los sentimientos antimacedónicos y las conexiones de Aristóteles con Macedonia lo hicieron sos-

pechoso. Resuelto a impedir que los atenienses "pecaran de nuevo contra la filosofía", dejó la escuela en manos de Teofrastro y se refugió en Calcidia, fortaleza de la influencia Macedónica. Aquí en el año de 322, muere de una enfermedad de la cual sufría desde hacía tiempo. Aristóteles tiene cuidado de insertar provisiones en favor de sus parientes, de asegurar a sus esclavos contra el peligro de ser vendidos y, poniendo en práctica una recomendación de la política, de tomar disposiciones para la emancipación de algunos de ellos. Su testamento, manifiesta que Aristóteles poseía una naturaleza agraciada y afectuosa.

Una tradición digna de creencia lo describe como calvo, de piernas cortas, los ojos pequeños, la palabra balbuciente y de notable elegancia en el vestir. (7).

OBRAS DE ARISTOTELES.

El cuerpo aristotélico (8).

I. "Lógica & Filosofía Instrumental". Conjunto de tratados con el nombre de: "Organón", que significa instrumento. 1. Categorías ó Predicamentos. 2. Sobre la interpretación, (Hermeneútica), dos libros (sobre los juicios). 3. Primeros Analíticos, (sobre el silogismo) 4. Segundos Analíticos ó Analíticos Posteriores, (sobre la demostración silogística en cuanto que conduce a una conclusión probable). 6. Refutaciones sofísticas, noveno libro de los Tópicos. (Sobre los silogismos que conducen al error).

II. "Filosofía primera": "Metafísica", 14 Libros.

III. "Física". Ocho libros de la Física.

"Del Cielo". Cuatro libros.

IV. "Biología". a) Tratados mayores; 1) Sobre el alma, - tres libros (sobre el viviente en general). 2) Historia de - los animales, nueve libros. 3) Sobre las partes de los animales, cuatro libros. 4) Sobre la generación de los animales, - un libro. b) Tratados menores: 1) Sobre el Sentido y la Sensación. 2) Sobre la memoria y la reminiscencia. 3) Sobre el sueño y la vigilia. 4) Sobre el insomnio. 5) Sobre la amplitud y brevedad de la vida. 6) Sobre la juventud y la vejez. - 7) Sobre la respiración. 8) Sobre la vida y la muerte. 9) So-

bre la divinidad. 10) Sobre la Generación y Corrupción. V. E-tica. 1) "Etica a Nicómaco", diez libros. 2) "Etica a Eudemo", siete libros. 3) "Moral Magna", dos libros. 4) "Sobre la virtud y el vicio".

VI. "Política" y "Constitución de Atenas".

VII. Arte. 1) "Retórica", tres libros. 2) "Poética", dos libros. 3) Poesías: "Himno a Hermias". "Elegía del Altar".

No en vano las dos primeras: la "Etica" y la "Política", - constituyen las raíces del pensamiento e instituciones de Occi-dente, en donde se manifiesta un realismo naciente.

Por lo dicho aquí, es difícil imaginar a Aristóteles como un filósofo ó científico interesado en la pura teoría y desli-gado del mundo real. Lejos de ello, Aristóteles se nos presen-ta como un hombre interesado por la realidad en la que vive, - poniendo todos sus conocimientos y habilidades para el perfe-ccionamiento de la realidad en la que vive. Y así, si se trata del campo de las ciencias del hombre observa las costumbres y usos para determinar qué es lo mejor para la vida del hombre - cómo individuo y dentro de una comunidad. En éste sentido, su filosofía práctica, está asentada en sólidas tésis metafísicas y antropológicas que garantizan el realismo al teoriar acerca de lo particular.

Si examinamos con cuidado la vida y obra de Aristóteles, encontraremos multitud de aspectos que manifiestan el gran interés que da Aristóteles a la formación de Alejandro Magno, futuro soberano, a través del cual busca poner en práctica los principios que establece en la Política, acerca de los deberes de los gobernantes y el arte de gobernar. Las disposiciones que toma Aristóteles para la emancipación de sus esclavos al final de su vida, recomendación que da en la Política y la misma vida de Aristóteles manifiestan que era un filósofo que llevaba a la práctica lo que enseñaba.

En el orden de la ciencia, Aristóteles se presenta como un científico completo, Aristóteles, reúne un gran número de mapas y poseía un museo de objetos para ilustrar sus lecciones de historia natural. "La historia de los animales" es un claro ejemplo del gran interés de Aristóteles de hacer ciencia en base a lo real, la información ahí contenida, suponía expediciones hasta la India, puesto que los elefantes no eran conocidos en Grecia' La colección de 158 constituciones manifiestan el gran interés por regir de la forma más adecuada la vida social del hombre. El estudio de los problemas de la Poética, llevan a Aristóteles a investigar acerca de las competiciones de las grandes dionisiacas y de las Lenas (9).

A esto podemos agregar el gran interés de el Estagirita por teorizar acerca de las dimensiones prácticas de la vida

del hombre. Interés que se manifiesta en sus obras de filosofía práctica como son: la Política, la Etica y la Economía.

CAPITULO II
DESCRIPCION DEL ARTE O TECNICA EN
ARISTOTELES.

II. DESCRIPCIÓN DEL ARTE O TÉCNICA EN ARISTÓTELES.

El hombre siempre ha admirado las obras artísticas y técnicas como una casa, un puente ó alguna otra obra en donde se manifieste el poder transformador del hombre. Sin embargo, pocas veces se pregunta sobre el proceso productivo que dió lugar a aquello que admira. Este es precisamente el tema que trataremos a continuación.

El proceso artístico, técnico ó productivo, se origina en la configuración de la idea de lo que se va a realizar. En éste sentido Aristóteles afirma: "Nace el arte cuando de muchas observaciones surge una noción universal" (1). Pues bien, a través de la acción del artífice, ésta idea pensada se lleva a cabo en la realidad, " la salud da lugar a la salud, la casa a una casa, lo que no posee materia, da lugar a lo que posee materia, en éste sentido, el arte curativo ó el arte edificativo, no están constituidos de materia alguna y constituyen la especie de la salud y de la casa respectivamente" (2). Poseer ésta noción universal equivale a conocer el "qué" y el "por qué", es decir, se conocen las causas por las que se realizan tales acciones conducentes al fin en cuestión. Por ejemplo, " se produce lo sano habiendo pensado así; puesto que la salud es esto, necesariamente, para que algo éste sano, tendrá que haber esto, por ejemplo equilibrio y para que haya esto, calor y así seguirá pensando hasta llegar a aquello que fi

nalmente se quiere producir" (3).

El conocimiento de las causas por las causas por las que se realiza un bien extrínseco al sujeto, es lo que diferencia al arte de la pura experiencia, "los jefes de obras los consideramos en cada caso más valiosos y pensamos que entienden más y son más sabios que los simples operarios, porque saben las causas de lo que se está haciendo; estos en cambio, como algunos seres inanimados, hacen si, pero hacen sin saber lo que hacen, del mismo modo que quema el fuego" (4).

Si bien, es una condición la idea universal ó la noción general que posee el artífice en el proceso productivo, la efectuación de ésta idea en la realidad es de mucha importancia para la adquisición y perfeccionamiento de la técnica en cuestión, "todo lo que se genera llega a ser algo a partir de algo y por obra de algo que es de la misma especie. Por eso también parece ser imposible ser constructor sin haber construido nada ó citarista sin haber tocado la cítara, pues el que aprende a tocar la cítara aprende a tocar la cítara tocándola" (5).

El proceso productivo ó artístico culmina en la obtención ó en el logro de un bien valioso para la existencia del hombre, es precisamente lo que Aristóteles le llama obra (órgón) y es el fin en el arte ó técnica. El arte ó técnica, según la con-

cepción aristotélica está ordenado a la obtención de un bien. Este bien puede ser un bien bello ó un bien útil. Este bien es lo que Aristóteles llama obra (ergon), la cual debe ser excelente. De que nos serviría un serrucho de madera ó un coche que no caminara. El fin o la obra en el arte ó técnica es el centro del proceso productivo. La obra es extrínseca a quien la lleva a cabo y lo importante en el proceso productivo es la perfección de ésta. En efecto, Aristóteles nos dice que la perfección del arte ó técnica, está en lo que se hace, "para el flatista, para el escultor, y para todo artesano y para todos aquellos que producen obras ó que desempeñan una actividad, en la obra que realizan se cree que residen el bien y la perfección (6).

Pero, ¿ cómo se logra la perfección en la obra ? . La excelencia en el arte ó técnica, implica primeramente la satisfacción de una necesidad, si se trata de lograr un fin útil para la vida del hombre. Pero si se busca la belleza, lo importante será que la obra posea las características de una obra perfecta, es decir, que posea la integridad, la proporción y la claridad, características todas ellas de aquellas obras que sobresalen sobre las demás, las cuales son llamadas calopoesias, como son: el David de Miguel Angel, las Cuatro Estaciones de Vivaldi etc.,

Si bien la belleza es un carácter propio de la obra que se

se busca por ella misma, es decir, de las obras de "arte", la belleza puede ser una perfección que añade una nota más, al carácter útil de una obra que se busca por su carácter de medio.

El Artífice al poseer la noción universal sabe qué es lo que va a producir, cómo lo va a producir y con que lo va a producir, dada la importancia de la noción universal en el proceso productivo ó artístico, dedicaremos un apartado a su exclusivo análisis.

CAPITULO III
UBICACION GENERAL DEL ARTE O TECNICA
EN ARISTOTELES.

III. UBICACION GENERAL DEL ARTE O TECNICA EN ARISTOTELES.

Ubicación del Arte o Técnica dentro del Movimiento en general.

Podemos decir, que es un hecho de experiencia que el cambio existe, negar tal realidad, es imposible. Basta salir al campo y observar el crecimiento de los árboles ó el movimiento de las nubes ó simplemente ver el desarrollo de un hombre desde su nacimiento. Aristóteles sostiene en éste sentido, la realidad y continuidad del movimiento. El define el movimiento como: "la actividad de lo que está en potencia como tal"

(1). De acuerdo a ésta noción, podemos afirmar que el arte supone un movimiento, ya que el arte es: "una disposición acompañada de razón dirigida a la producción" (2). La producción en orden a la obra que se va a realizar es precisamente un movimiento en cuanto tal. Dicho movimiento en el arte, permanece mientras no se obtiene el fin y una vez que se obtiene el fin, el proceso finaliza. Veámoslo en un ejemplo: el movimiento ó proceso llamado construcción de una casa, consiste en hacer que los ladrillos y la mezcla que pueden pasar a formar la construcción de una casa, haya comenzado, lo edificable no estaba aún actualizado; cuando la construcción está terminada, - lo edificable ya no se está construyendo.

Es así, que la producción en el Arte, supone un proceso, -

en el que no se obtiene el fin cuando no se actúa y una vez - que se obtiene el fin, ya no se actúa. Este movimiento en el arte, comienza con la adquisición del hábito artístico, por - el cual se transforman las cosas exteriores, en objetos úti - les ó en obras de arte bellas, culminando con la obtención - del fin que persigo con mi actividad artística.

Aristóteles distingue dos tipos de actividad humana: la - actividad que se dirige a la perfección de algo exterior y la actividad que perfecciona al sujeto en cuanto sujeto: "cuando las potencias tienen como resultado alguna otra cosa además del uso, su acto está en lo que se hace. (Poesis). Por ejemplo, la visión en el que ve, la especulación en el que especula (Praxis). (4).

Aristóteles no le llama a éste último movimiento, afirmando que se trata de un acto, es decir, de una acción en la que se da el fin. "de estos procesos, unos pueden ser llamados - movimientos y otros actos. Pues todo movimiento es imperfecto: así, el adelgazamiento, el aprender, el caminar, la edificación; estos son, en efecto, movimientos, y por tanto, imperfectos, pues uno no camina y al mismo tiempo llega, ni edifica y termina de edificar, ni deviene y ha llegado a ser, o se mueve y ha llegado al término del movimiento, sino que son cosas - distintas, como también mover y haber movido. En cambio, haber visto y ver al mismo tiempo es lo mismo, y pensar y haber-

pensado. A esto último llamo acto (Energía) y a lo anterior - movimiento (Kinesis). (5).

De este modo, tenemos dos tipos de acciones: las acciones-que no son fin, sino que están subordinadas al fin, como construir, acciones que de suyo son imperfectas, como la que implica precisamente el proceso productivo ordenado a la realización de una obra. Y acciones que son fin y que en ellas se da el fin, como el conocer, las cuales perfeccionan al agente y son perfectas por naturaleza, ya que, en ellas se da el fin, "puesto que de las acciones que tienen límite ninguna es fin - sino que todas están subordinadas al fin, no existiendo aquellas cosas a cuya consecución se ordena el movimiento, estos procesos (poiesis), no son una acción (praxis) ó al menos no una acción perfecta. Acción (praxis) es aquella en la que se da el fin. Por ejemplo: uno ve y ha visto, pero no aprende y ha aprendido, ni se cura y está curado (6).

Ubicación del Arte ó la Técnica dentro de la Actividad Humana.

Para ubicar el arte ó la técnica dentro de la actividad humana veamos las principales notas de la actividad humana. La actividad humana se caracteriza por el uso de la inteligencia y la voluntad. La inteligencia es la facultad a través de la cual conocemos la verdad y la voluntad es la facultad a través de la cual queremos el bien. Dichas facultades son de índole espiritual y son las de mayor jerarquía en el hombre. El hombre a través de la inteligencia y la voluntad elige. La capacidad de elegir y las capacidad de conocer y amar es lo que es específica a lo propiamente humano. La digestión, si bien es un proceso que se da en el hombre, no es un acto humano, porque no interviene el proceso de decisión, es decir, no es libre.

La actividad humana intelectual puede tener diferentes fines. Cuando la actividad humana se dirige al conocimiento de la verdad, como su única meta, estamos en el campo de las ciencias teóricas, ciencias que estudian a su objeto por el puro deseo de saber, como son: la Física, que tiene por objeto las sustancias móviles e inseparables de la materia, la Matemática que versa sobre entes de razón pero inseparables de la materia y la Filosofía primera ó Teología, que considera al ente en cuanto ente y sus propiedades, la unidad, los primeros principios y los axiomas (7). Este último, es para Aristóteles, el saber más elevado porque se "elige" por sí mismo, por-

el puro deseo de saber y no a causa de sus resultados. Su dignidad le viene dada porque Dios mismo posee ésta ciencia y también se le llama libre, porque existe para sí misma. En tanto que conoce el fin por el que debe hacerse cada cosa, es superior a las otras ciencias. El deseo de conocer y saber por sí mismos se dan en esta ciencia, cuyo objeto es lo más cognoscible en sí, es decir, los primeros principios y las primeras causas. Principios y causas que permiten analizar cualquier realidad con radicalidad y universalidad.

Cuando la actividad humana se dirige a la acción de índole práctico, estamos en el campo de las ciencias prácticas y del arte ó técnica. Las ciencias prácticas se distinguen de las artes en que constituyen una teoría acerca de lo práctico, "el fin de la ciencia teórica es la verdad y el de la ciencia práctica la obra (ergón) (8). Las ciencias prácticas son: Política, que tiene por objeto el gobierno de la Ciudad, la Economía, a la cual le corresponde el gobierno de la casa y la Ética a la que le compete la dirección de la vida individual.

De este modo tenemos: la actividad contemplativa y la actividad práctica, como dos tipos de actividad humana. La inteligencia en la primera está ordenada a la contemplación y la segunda esta ordenada a la acción de índole práctico: "el carpintero y el geomatra buscan de distinto modo el ángulo recto: uno en la medida en que es útil para su obra, el otro buscará-

qué es ó que propiedades tiene, pues es contemplador de la verdad" (9). Son pues, dos modos distintos en que el intelecto - ejerce su actividad. Así, el intelecto, que podríamos llamar - teorético conoce en función de la verdad, su única meta, en - cambio, el intelecto práctico, conoce en función de la acción - su objeto es la actividad humana de índole práctica.

La actividad humana de índole práctica, posee a su vez dos dimensiones: el campo del hacer y el campo del obrar. Para - distinguir el arte ó la actividad técnica, Aristóteles nos dice: " la disposición acompañada de razón, que se dirige a la - acción (fronesis), es distinta de la disposición igualmente - acompañada de razón, que se dirige a la producción" (kinesis) (10). En dicha definición encontramos un elemento común, la - recta razón, sin embargo el fin es muy diverso. La disposi - ción acompañada de razón, que se dirige al obrar, es una - acción en donde se da el fin y perfecciona a quien la realiza. La disposición acompañada de razón que se dirige a la produ - cción es una actividad donde la perfección se revierte al ex - terior. En éste sentido, la perfección de la obra del Arte ó Técnica, se encuentra en proporción directa con la adecuación a las normas artísticas, en cambio, la perfección en el obrar depende entre otras cosas de la correcta aplicación de la rec - ta razón a dicha acción. Sin embargo, es necesario aclarar - que a la prudencia no corresponde sino la aplicación de la -

recta razón a aquellas cosas que son objeto de consejo, y esas cosas son las cosas en que no hay caminos determinados para llegar al fin, en el arte en cambio se procede según ciertos determinados caminos, " las obras de arte tienen en si mismas su valor, es pues, suficiente que su producción les confiera cierto modo de ser; pero las cosas que se hacen de acuerdo a las virtudes, no se hacen de manera justa o temperante con solo poner en ellas ciertos caracteres, el que las hace debe saber lo que hace, debe elegir deliberadamente sus actos y dirigirlas por si mismos y en tercer lugar debe realizarlos con una disposición inquebrantable" (11).

Así, el obrar se constituye en una actividad que perfecciona al agente que la realiza, es una actividad que se ejerce dentro del hombre mismo. En cambio, el producir se refiere a una actividad inteligente que se ejerce sobre una materia perteneciente al mundo exterior, en éste sentido, podemos decir que se trata de una acción transitiva, es decir, que redundan en un producto exterior; " el carpintero no es modificado por el material que emplea, antes lo es el material por el carpintero; el carpintero simplemente cambia de la ociosidad a la actividad" (12).

Veamos el papel de la voluntad en la actividad contemplativa y en la actividad práctica ó productiva. La incidencia de la voluntad se encuentra presente en ambas actividades pero

de modo diverso. La actividad contemplativa se origina por la intervención de la voluntad, la especulación requiere de la presencia, del impulso y del empuje de la voluntad, pensamos porque queremos hacerlo, y el pensamiento se interrumpe cuando la voluntad quiere interrumpirlo. Si bien, la facultad volitiva no puede "cambiar" la operación de conocer como tal.

La incidencia, en cambio, de la voluntad en la actividad productiva se encuentra desde un principio. Esto último es lo que distingue el pensamiento práctico, al iniciarse con una decisión voluntaria de llevar a cabo una acción ó de realizar una obra ó un producto, resulta todo él, vertido al exterior, la incidencia de la voluntad está presente desde el origen en el pensamiento práctico.

El entendimiento especulativo no nos dice nada respecto de como poner en la realidad aquello que se piensa. Lo especulativo es frecuentemente impracticable. Se refiere a la consideración de lo qué las cosas son ó cómo son. En cambio, el conocimiento práctico se centra en cómo hacerlos. Este tema lo veremos con más detalle, cuando analicemos; "la idea preexistente" ó "noción universal" en el Arte ó Técnica.

CAPITULO IV.
NATURALEZA DEL ARTE O TECNICA EN
ARISTOTELES

IV. NATURALEZA DEL ARTE O TECNICA EN ARISTOTELES.

Noción de Arte ó Técnica.

Aristóteles define el Arte ó Técnica como: "una disposición capaz de producir, acompañada de razón verdadera por el contrario falta de arte, es esta misma disposición servida por un razonamiento erróneo en el campo de lo contingente" (1). Examinemos la definición que nos da el propio Aristóteles. En primer lugar, qué significa disposición. Disposición ó hábito debe entenderse aquí, como: "el mejor estado ó facultad de algo que posee algún uso ó función" (2), la función será en el arte precisamente, la producción excelente. Dicho estado se adquiere a través del ejercicio: "en cuanto a las virtudes, en cambio, desde el comienzo por medio del ejercicio como ocurre igualmente en las diferentes artes" (3). "Lo que sólo realizamos luego de un estudio previo, lo aprendemos por la práctica, construyendo se hace uno constructor, y tocando la cítara se viene a ser citarista" (4). En éste sentido, la virtud en el arte se alcanza con la mejor disposición relativa a la obra propia, pues "perfecciona la condición de aquello de lo cual es virtud y hace que ejecute bien su operación" (5). Por ejemplo: "el zapato es la función del arte de la zapatería y de la actividad del zapatero; si hay una virtud de la zapatería y de un buen zapatero, su función es un buen zapato, y así para los demás casos" (6). "La virtud así, hace bueno a aquello de lo-

que es virtud, haciéndole ejecutar bien su obra propia" (7).

De este modo, el arte como virtud es una cierta perfección que posibilita la creación de obras excelentes. Dicha virtud radica en el alma del hombre: "de las cosas que radican en el alma, algunos son hábitos ó facultades, otras actividades y - procesos" (8)

La obra es precisamente el centro de la actividad artísti_ ca ó técnica, " para el flautista, para el escultor y para todo artesano y para todos aquellos que producen obras ó que desempeñan una actividad, en la obra que realizan se cree que re siden el bien y la perfección" (9). En éste sentido, el arte ó técnica incluye todas aquellas obras que se ordenan al logro de una obra extrínseca al sujeto, como la economía se ordena a la riqueza ó la medicina a la salud y también como la escultura se ordena a la obra escultórica. Si bien, el fin puede ser diverso, el proceso productivo ó artístico posee la misma naturaleza. Este se encuentra ordenado al logro de un bien extrínseco al sujeto y como ya vimos la perfección del bien extrínseco es lo que importa.

El fin de lo que se produce en el Arte ó Técnica desde la concepción aristotélica puede tener un doble carácter, ya que si el fin de lo producido es un objeto bello se estará en el - en el campo de las Bellas Artes y la belleza, la integridad y -

y la proporción serán elementos importantes en la producción de la obra. Pero si lo que se produce es un objeto útil, lo importante será satisfacer una necesidad. Es así, que las Bellas Artes y la Técnica, tal y como las entendemos ahora poseen para Aristóteles la misma naturaleza, es decir, que se ordenan a la realización de una obra extrínseca al sujeto, lo que puede variar en la concepción aristotélica es el fin de la obra. Si el fin de la obra es ella misma, la dignidad del arte ó técnica será mayor para Aristóteles que si el fin de la obra es ser precisamente un medio: " y al inventarse muchas artes orientadas unas a las necesidades de la vida y otras a la que la adorna, siempre fuesen considerados más sabios los inventores de éstas que los de aquellas, porque su ciencia no buscaba la utilidad" (10). El arte en cuanto se dirige a la producción de algo que satisface una necesidad del hombre juega un papel muy importante aún cuando posea un carácter instrumental, puesto que hace posible que el ideal de vida humano aristotélico se realice, pero esto lo veremos más adelante.

Para completar la visión aristotélica del arte, es necesario exponer aún en forma breve, el tema del arte como potencia racional. El arte en éste sentido es potencia en cuanto es un principio productor de cambio, de transformación que radica en el alma del hombre; "una potencia está en el agente, por ejemplo, el calor y el arte de construir; el primero en lo que calienta y el segundo en el constructor" (11). Esta afirmación

ratifica el hecho de que el hábito artístico se encuentra en el artífice, siendo el causa eficiente de la obra. El papel del artífice en el proceso productivo ó artístico lo analizaré más adelante.

Una vez que hemos precisado la noción de arte ó técnica en Aristóteles, examinemos los elementos que conforman el proceso productivo ó artístico.

El Artífice.

La importancia que reviste el artífice en el proceso productivo ó artístico es muy importante como lo veremos a continuación, de ahí, que hayamos dedicado un apartado de ésta investigación a su exclusivo análisis.

Si habíamos definido al arte cómo: "una disposición capaz de producir acompañada de razón verdadera", es precisamente el artífice quien va a poseer esta disposición y es quien puede dar lugar a una obra u objeto, gracias a esta misma disposición. En éste sentido, la causa eficiente de lo producido es justamente. De ahí, que Aristóteles afirme: "Todo arte tiene el carácter de hacer una obra y busca los medios técnicos y teóricos de crear una cosa que pertenece a la categoría de lo que puede ser ó no y cuyo principio reside en la persona que lo hace y no en la obra realizada" (12). La característica propia del artífice es precisamente poseer el principio que da lugar a una obra. A través de la acción del artífice, el principio ó la idea se efectúa en la realidad, respecto a ello, Aristóteles nos dice: " una potencia está en el agente; por ejemplo, el calor y el arte de construir; el primero en lo que calienta y el segundo en el constructor" (13). Es la causa rectora ó el artífice quien constituye la noción universal en idea realizable ó idea práctica.

La característica que distingue al artifice, es que conoce las causas de lo que hace y por ello Aristóteles le llama sabio. "El saber y el entender pertenecen más al arte que a la experiencia y consideramos más sabios a los conocedores del Arte que a los expertos, pensando que la sabiduría corresponde en todos al Saber. Y esto, porque unos saben la causa y los otros no. Pues los expertos saben el "que", pero no el "por qué", aquellos en cambio conocen el "por qué" y la causa." (14). Este conocimiento de las causas y del "por qué" de lo que se hace, es condición para que el artifice transmita su saber. Saber que se dirige a la obtención de un bien extrínseco al sujeto. Los expertos, en cambio, sólo conocen el "qué", es decir, hacen sin saber lo que hacen y por ello no pueden enseñar, su única fuente de conocimientos es la pura experiencia: "lo que distingue al sabio del ignorante es el poder enseñar, y por esto consideramos que el arte es más ciencia que la experiencia, pues aquellos pueden y estos no pueden enseñar." (15).

Para que quede clara la distinción, veamos que nos dice Aristóteles en otro pasaje de la Metafísica respecto a este tema: "los jefes de obras los consideramos en cada caso más valiosos y pensamos que entienden más y son más sabios que los simples operarios, porque saben las causas de lo que se está haciendo, estos en cambio, como algunos seres inanimados, hacen sí, pero hacen sin saber lo que hacen, del mismo modo que quemamos el fuego (16). Es así, que la superioridad del artifice

sobre el experto radica en que el artifice conoce el porqué y las causas de lo que hace, en cambio, el experto sólo hace sin saber ó sin conocer las causas y el "por qué" de lo que hace: "de suerte que, el experto nos parece más sabio que los que tienen una sensación cualquiera, y el poseedor de un arte, más sabio que los expertos, y el jefe de una obra más sabio que los expertos y el jefe de una obra más que un simple operario y los conocimientos teóricos más que los prácticos" (17).

Sin embargo, no basta conocer las causas y el "por qué" de lo que se hace, es decir, no basta poseer el conocimiento teórico, sino que hay que tener contacto con lo singular: "si alguien tiene sin la experiencia, el conocimiento teórico y sabe lo universal, pero ignora su contenido singular, errará muchas veces en la curación, pues es lo singular lo que puede ser curado" (18). Esto no significa que hayamos de apuntar a la experiencia y que menospreciemos el arte ó técnica, ya que, como dijimos anteriormente, el arte posee mayor dignidad porque es un saber causal, que se dirige a un fin práctico, en cambio la experiencia ignora las causas y por ello es inferior. Lo que debemos concluir, es que, el conocimiento teórico debe ir acompañado con la realidad particular y concreta, es decir, con la experiencia.

Pasemos a analizar la cuestión de cómo es que el artifice adquiere el arte y en que radica la perfección del artifice en

cuanto artifice. Para dar una respuesta a la primera cuestión, Aristóteles nos dice: "siendo todas las potencias ó bien congénitas ó bien adquiridas por la práctica, como la de tocar la flauta ó por estudio, como la de las artes, para tener las que proceden de la práctica ó del estudio es necesario ejercitarse previamente; para las que no son de ésta clase y para las pasivas no es necesario" (19). Esto se aclara, si recordamos que el arte es una disposición, es decir, un hábito operativo que se ordena a la obtención ó producción de obras y objetos valiosos para la existencia del hombre. En cuanto es un hábito operativo, se adquiere a través de la práctica, de la repetición de actos: "en cuanto a las virtudes, las adquirimos desde el comienzo por medio del ejercicio, como ocurre igualmente en las diferentes artes" (20). De este modo, la práctica ó el ejercicio, adquiere una relevancia muy importante en la adquisición de cualquier arte: "lo que solo realizamos luego de un estudio previo, lo aprendemos por la práctica, por ejemplo construyendo se hace uno constructor y tocando la cítara se viene a ser citarista" (21).

Debemos señalar que es éste mismo contacto con lo singular lo que produce los buenos ó malos artífices: "las acciones que, a manera de causas ó a manera de medios, producen toda virtud y la destruyen son las mismas, igual que en el caso del arte; pues es el hecho de tocar la cítara lo que produce indistintamente los buenos y los malos citaristas." (22).

Una vez que hemos visto, cómo el artifice adquiere la virtud ó el hábito en cualquier arte, veamos que produce la calidad ó la perfección en el artifice. Como señalamos anteriormente, la perfección del arte reside en la perfección de la obra, es decir, el centro de la actividad productiva ó artística es la obra. En este sentido, si el artifice logra hacer obras excelentes, será un excelente artifice: "para el flautista, para el escultor y para todos aquellos que producen obras ó que desempeñan una actividad en la obra se cree que residen el bien y la perfección" (23).

Es así, que la sabiduría del artifice respecto a su arte, está en proporción directa con el logro de la perfección de lo que produce, "en el campo de las artes, atribuimos la sabiduría a los que alcanzan la más acrisolada maestría en su arte, por ejemplo, a Fidias como hacedor de estatuas. En ese caso significamos por sabiduría ni más ni menos que la excelencia en el arte" (24).

Una vez que hemos visto el papel del artifice en la ejecución de la idea universal en la realidad, es necesario analizar las características ó la naturaleza de ésta idea ó noción universal, como la llama Aristóteles, por la importancia que tiene en el proceso productivo ó artístico.

La noción universal.

Tomando en cuenta la importancia de la noción universal en el proceso productivo ó artístico, específicamente en su efectucción en la realidad y por ende en la producción de la obra, de la cual hablaremos más adelante, analicemos la configuración de ésta idea, su lugar propio, su naturaleza y el modo de su efectucción en la realidad.

"De las cosas que se generan, unas se generan por naturaleza, otras por arte y otras espontáneamente y todas las que se generan llegan a ser por obra de algo, y desde algo y algo" (25). Las cosas que se generan por arte son precisamente el objeto de nuestro análisis y es precisamente el artífice la causa eficiente ó causa rectora, el cual a través de su acción, dota de sentido causal y práctico a ésta idea.

La configuración de la idea ó noción universal, como ya hemos señalado en el capítulo anterior, se logra a través del contacto con lo singular, es decir, a través del ejercicio. Baste recordar la afirmación aristotélica acerca del nacimiento y origen del arte: "nace el arte cuando de muchas observaciones surge una noción universal" (25).

Veamos cual es la naturaleza de la idea universal. En primer lugar, la idea adquiere su sentido causal ó práctico en

cuanto el artifice busca realizarla. Respecto a ello Aristóteles nos dice: "pero el pensamiento no mueve nada por si mismo, sino aquel pensamiento que se orienta a un fin y es de orden práctico, éste pensamiento, en efecto, rige también al intelecto poético, pues todo el que hace lo hace por un fin y lo que se hace no es un fin en sentido absoluto, sino un fin relativo y fin de una operación concreta" (27). Esta afirmación aristotélica confirma el hecho de que, de la inteligencia teórica no procede nada práctico.

Pero veamos cómo es que la razón indaga el modo de alcanzar lo que persigue, es decir, la obra (ergón). "A partir del arte se generan todas aquellas cosas cuya especie (to eidos) está en el alma (y llamo especie a la esencia de cada una y a la sustancia primera); pues también los contrarios tienen en cierto modo la misma especie, ya que, la sustancia de la privación es la sustancia opuesta, como la salud lo es de la enfermedad, puesto que la enfermedad es la ausencia de aquella y la salud es el concepto (logos) que está en el alma y la ciencia (28).

De este modo, la idea preexistente en el artifice es condición sin la cual no es posible obtener el fin en el arte ó técnica: "se produce lo sano, habiendo pensado así. puesto que la salud es esto, necesariamente, para que algo este sano, tendrá que haber esto, por ejemplo, equilibrio, y para que haya --

esto calor; y así seguirá pensando hasta llegar a aquello que - el finalmente puede producir. A partir de aquí, el conocimiento tendiente a la salud se genera de la salud, y la casa de una casa; la que tiene materia de la que no la tiene; pues las artes curativa y edificativa son la especie de la salud y de la casa. Y llamo sustancia sin materia a la esencia " (29). Así como no se delibera sobre el fin sino sobre aquello que hace referencia al fin, en el arte tampoco se delibera sobre el concepto que está en el alma.

La esencia, forma ó noción universal está en el que actúa, es decir en el artífice y a él le corresponde imponerla a una materia: " la especie, o como haya que llamar a la forma - que se manifiesta en lo sensible no se genera ni hay generación de ella" (30). Esto permite deducir, que no se conoce nada nuevo al producir, ya que lo que se tenía antes -la especie- se tiene después en la materia. Si no se logra implantar el concepto en la materia, no hay producción artística: el médico que no logra imponer la salud al enfermo no es un buen médico.

Como hemos podido vislumbrar hasta ahora, el arte en Aristóteles posee una doble naturaleza, una estrictamente práctica y otra asimilada a la teórica. La adquisición de la virtud artística requiere de la experiencia y de un conocimiento previo de las causas por las que se realizan tales acciones conducentes a lograr la obra.

La Obra ó el fin en el Arte.

"Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección, parecen tender a algún bien" (31) Con esta afirmación Aristóteles da comienzo a su "Ética a Nicómaco", en la cual señala que el arte, al igual que la ciencia se dirige a la consecución de algún bien. El bien en el arte es precisamente de lo que ahora hablaremos.

Para analizar las características esenciales de la obra recurramos al propio Aristóteles: "todo arte tiene el carácter de hacer una obra y busca los medios técnicos y teóricos de crear una cosa que pertenece a la categoría de lo que puede ser ó no y cuyo principio reside en la persona que lo hace y no en la obra realizada" (32). Aquí encontramos por lo menos tres aspectos muy importantes para la caracterización de la obra de arte. Primero, que cualquier proceso productivo ó artístico se ordena a la realización de una obra. Segundo, lo producido pertenece a la categoría de lo que puede ser ó no y tercero, que el principio de lo producido reside en la persona que lo hace y no en la obra realizada. Esta persona es el artífice, que es, quien posee el saber práctico.

Analicemos el primer aspecto, cualquier proceso productivo ó artístico se ordena a la realización de una obra. La obra ó el fin dependerá del arte de que se trate. Y así: "el fin

de la medicina es la salud, el de la construcción naval, el navío, el de la estrategia la victoria y el de la ciencia económica la riqueza " (33). El fin en todas y cada una de las artes ó técnicas es más valioso que la acción a través de la cual se consigue dicho fin. Y esto se esclarece si recordamos que todo el proceso productivo ó artístico, se ordena a la consecución de una obra: "en las artes cuyo fin es algo ulterior a la acción, el producto es naturalmente, más valioso que la acción" (34). La naturaleza del movimiento en el arte, es precisamente el caracter de transitividad, esto significa que se trata de un proceso que se dirige a la consecución de un fin externo ó fuera del agente que lo realiza. Una vez que se logra el fin, finaliza el proceso. Y lo importante ó la perfección en el arte radica en el fin, es decir en la obra. Por ejemplo, la construcción de una casa: cuando estoy construyendo, no tengo el fin: la casa, pero una vez que la tengo, he dejado de construir y la acción de construir se dirige a la consecución de una casa, que es donde reside la perfección de la acción, en este contexto, se entiende el arte ó la técnica, como una actividad que perfecciona a algo externo del agente, lo que se perfecciona es la obra ó lo producido.

El segundo aspecto se refiere al hecho de que la obra posee un carácter contingente. Esto no significa que en cualquier momento pueda desaparecer la obra y el artista pierda lo que produjo, sino más bien que lo que se produce puede ser de-

CAPITULO V.
SENTIDO DEL ARTE O TECNICA EN
ARISTOTELES.

V. SENTIDO DEL ARTE O TÉCNICA EN ARISTOTELES.

ideal de vida humano y papel del arte ó técnica en la consecución de ese ideal.

A continuación me propongo exponer los puntos decisivos de la "Ética a Nicómaco" para establecer desde la realista visión aristotélica, el sentido de la vida del hombre y el papel que juega el arte ó técnica en la consecución del fin último del hombre.

Veamos pues, a través del estudio de la "Ética a Nicómaco", cual es el bien, la perfección y la felicidad que le corresponden al hombre, teniendo en cuenta, que el bien propio de cada ser y del hombre en particular, está determinado por las posibilidades de su naturaleza. La naturaleza del hombre es corpóreo-espiritual. El espíritu ó alma es precisamente aquello - por lo que vivimos sentimos y razonamos primaria y radicalmente: "la función del alma es mantener la vida y la función de ésta es una actividad" (1). De ahí que cuando definimos al hombre incluyamos la parte corpórea y la parte espiritual: animal racional.

Introducámonos en la "Ética a Nicómaco", para lograr lo - que nos hemos propuesto. Es un hecho que el hombre busca la - felicidad como un bien valioso por sí mismo, sin embargo, acer

de la naturaleza de la felicidad ó del objeto de la felicidad, no hay acuerdo ni unanimidad entre los sabios y la multitud. - Unos creen que la felicidad es un bien evidente y visible, como por ejemplo: el placer, la riqueza, los honores y suele variar en el mismo hombre, cuando éste enferma identifica la felicidad con la salud; si es pobre, con la riqueza; al tener - conciencia de su ignorancia, admira a los que hablan cosas elevadas. Hay otros que piensan, que además de todos estos bienes, hay otro que existe por sí y hace que todos los demás lo sean. Analicemos con Aristóteles las opiniones más extendidas: "la mayoría y la gente más burda ponen la felicidad en el placer, por eso dan preferencia a una vida llena de goces" (2). - Esta concepción de la vida, hace que el hombre lleve una existencia similar a la de los animales. Otros ponen la felicidad en los honores, los hombres activos. Sin embargo este fin depende más de los que lo otorgan, que de aquellos que lo reciben y el verdadero bien es individual y no es posible quitar - gelo a su poseedor. Los que ponen la felicidad en la riqueza, basan su felicidad en algo que es un medio, para otra cosa. Si la felicidad no se encuentra en estos tipos de vida, veamos - cuales son las características del bien perfecto: debe poseerse por sí mismo, se basta a sí mismo y hace la vida deseable y completa. (3).

Veamos que es lo propio del hombre. El hombre tie -

ne en común con las plantas, la nutrición y el crecimiento. También comparte la vida sensitiva de los animales. Lo que distingue al hombre de estos seres, es que lleva una cierta vida intelectual y como consecuencia práctica.

De este modo, si la función del hombre, es una cierta clase de vida, que consiste en una actividad del alma conforme a un principio racional y si cada cosa se realiza con perfección de acuerdo a la excelencia que le es propia, entonces el bien humano, consistirá en una actividad conforme a la excelencia propia del hombre y si hay múltiples virtudes ó excelencias, conforme a la mejor y la más perfecta (4).

Es así que: "la felicidad, es cierta especie de actividad del alma conforme a la virtud" (5). De esta manera, los que obran como es preciso, llegan a poseer el bien y lo noble, además su vida es por si misma agradable, ya que experimentar placer es algo que interesa al alma y el placer es en cada uno algo relativo al que ama, de este modo, las cosas conformes a la virtud, causan placer al que ama la virtud. Las acciones conformes a la virtud, son placeres para los que las realizan y en si mismas. En éste sentido, nadie es realmente bueno sino siente placer en la práctica de acciones nobles.

Un aspecto importante de la felicidad, es la presencia de los bienes exteriores: "es en efecto imposible a al menos di-

ficil, obrar el bien si se carece de recursos" (6). El papel del arte ó técnica, es precisamente proporcionar, estos bienes exteriores, para que el hombre pueda practicar la virtud. Este tema lo trataremos con más amplitud adelante. Ahora esclareceremos el tema de la felicidad.

Hasta aquí, hemos dicho que la felicidad es una actividad del alma conforme a la virtud. Los demás bienes, como el placer, forman parte de la felicidad y otros son auxiliares y naturalmente útiles como instrumentos: como los bienes producidos por el arte ó técnica. Completando ésta visión de la felicidad diremos que la felicidad, exige una virtud completa y una vida completa (7). A un niño no se le puede llamar feliz, puesto que su edad, no le permite realizar acciones nobles.

La felicidad se halla entre los bienes honorables y perfectos, ya que es un principio, pues por alcanzarla realizamos todos los demás actos y consideramos la causa de los demás bienes como algo altamente honorable (8).

Si la felicidad consiste en una actividad del alma conforme a la virtud, veamos qué es la virtud, cual es el modo de adquirirla, cuales tipos de virtud existen y cual es la virtud más perfecta. Aristóteles define la virtud moral como: "una disposición capaz de hacer al hombre un hombre bueno y honesto y de hacer que el pueda realizar bien la función que -

le caracteriza" (9). Analicemos la definición que nos da Aristóteles de este tipo de virtud. Esta virtud es una cualidad, - es decir, una cierta perfección que se adquiere a través del - ejercicio de una determinada potencia que dispone al hombre a realizar acciones que lo perfeccionan como hombre.

La virtud puede ser intelectual y moral. Para la virtud - intelectual se requiere de la enseñanza recibida y la investigación; por eso se necesita del tiempo y de la experiencia. La virtud moral se produce, en cambio, por el hábito entendido como una repetición de actos: " en cuanto a la virtud en cambio, las adquirimos desde el comienzo por medio del ejercicio" (10). Así, si practicamos la justicia, la templanza y la valentía, - llegamos a ser justos, sobrios y valientes.

No basta decir que la virtud es un hábito, sino que es necesario afirmar que la virtud es un hábito voluntario . La - virtud tanto intelectual como moral incluye un acto de deliberación y de elección, en el cual intervienen conjuntamente la - inteligencia y la voluntad. Con la inteligencia, conocemos lo que debemos hacer y a través de la voluntad realizamos las - acciones conducentes a la virtud. Para poseer la virtud no - basta conocer lo que es la virtud sino que es necesario practicarla. La virtud de este modo, perfeccionará la potencia correspondiente, la inteligencia ó la voluntad según sea el caso.

El hombre virtuoso, es capaz de mantener una conducta recta en relación con lo útil, lo bello y lo placentero. Respecto al placer, diremos que es: "un acto de cualidad conforme a la naturaleza" (11). Es decir, es una perfección que sobreviene a la actividad natural del hombre. Cada placer, en este sentido, es propio del acto que completa. Como hay muchos actos en el hombre, unos de la parte corpórea y otros de la parte espiritual, el hombre virtuoso preferirá los placeres correspondientes a los de la parte espiritual, actividad más elevada del hombre. En este sentido, las acciones conforme a la virtud, causan placer para el que las realiza y son en sí mismas placenteras.

De esta manera, el que realiza acciones de acuerdo a la virtud debe saber lo que hace, debe elegir deliberadamente sus actos y debe además realizarlos con una disposición firme e inquebrantable.

La virtud no es un estado afectivo, como la ira ó el miedo, ya que, no se nos declara buenos ó malos, a causa de nuestras emociones, tampoco es una capacidad ó una facultad, porque no se nos elogia ó censura por la simple capacidad de tener pasiones, la virtud es una disposición, porque a través de ella, nos colocamos en una posición feliz ó desgraciada respecto de los estados afectivos (12). Por ejemplo, si no nos dejamos llevar por la ira, estaremos dominando un estado afectivo desordenado

y se nos elogiara por ello. De ésta manera, la virtud, dispone al alma de una determinada manera. Es como una perfección añadida, que hace fácil la ejecución de acciones nobles perfeccionando la potencia correspondiente.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, debemos afirmar que la virtud es una disposición a actuar de una manera deliberada, consistente en un término medio, entre dos vicios: uno por exceso y otro por defecto, este término está determinado por la razón y por lo que realiza el hombre prudente. El término medio además no admite exceso ni defecto. La valentía es el punto culminante entre la cobardía y la temeridad (13). La virtud tiende por tanto a un equilibrio, tanto en los estados afectivos como en las acciones.

Lo que nos restaría analizar, sería la jerarquía entre las diversas virtudes. Hemos dicho que las virtudes pueden ser de índole intelectual ó moral. El establecimiento de la virtud más perfecta será nuestra tarea a realizar.

Sabiendo que la felicidad es la actividad conforme a la virtud, ésta actividad, será conforme a la virtud más elevada, virtud de la parte mejor que hay en nosotros. La parte mejor que hay en nosotros, es la facultad intelectual, la que gobierna y la que dirige; la que conoce las cosas bella y divinas. Y por tanto, "la felicidad perfecta será la actividad de-

ésta facultad en conformidad con la virtud que le es propia" (14). La actividad teórica se constituye por el nous: intelecto que capta los principios y por tanto fundamental. La episteme: ciencia que busca el fundamento y sofia: el intelecto propiamente humano.

Veamos cuales son las características que Aristóteles atribuye a ésta actividad. Es la más elevada, el intelecto, es la parte más excelente en el hombre y las cuestiones que abarca son las más altas. Su acción es la más continua; podemos entregarnos a la contemplación de una manera continuada (15). Es además, la actividad más agradable de todas las actividades conformes a la virtud. Se distingue también por su pureza y estabilidad. Es autosuficiente; en éste sentido el sabio requiere de los bienes indispensables para la vida: en cambio, el que practica las virtudes morales como la justicia, requiere de otros hombres respecto de los cuales ó con ayuda de los cuales pueda practicar la justicia, de igual manera, el hombre moderado, valeroso y cada uno de los hombres que practican la virtudes morales. Esta actividad, es la única que se ama por si misma, pues no tiene por resultado más que la contemplación. La actividad práctica, objeto de nuestro análisis se distingue de la contemplación precisamente porque la actividad es un medio para conseguir el resultado, es decir la obra.

De este modo, la actividad del intelecto, la actividad contemplativa, aventaja a las otras, por su seriedad, por no aspirar a otro fin que a ella misma. Por tener su placer propio - además de que es autosuficiente. Es así, que esta actividad sorá la más perfecta felicidad del hombre. Si por naturaleza, - lo propio de cada ser es lo mejor y la más agradable, lo propio del hombre, es la vida del intelecto y la vida según el inte - lecto será la mejor y la más agradable.

La jerarquía quedaría entonces de este modo: la virtud - más excelente será la virtud conforme al intelecto, la activi - dad teórica. Y esta hará feliz en grado sumo al hombre. La - virtud que le seguirá será la virtud moral. Las virtudes mora - les al relacionarse con las pasiones, se relacionan con la par - te animal en el hombre y por tanto corresponden al compuesto hu - mano y así solo son virtudes meramente humanas. En cambio, la actividad contemplativa se asemeja a lo divino, pues Dios mis - mo ejerce ésta actividad y entre las virtudes que más se le ase - mejen, harán al hombre feliz. (16).

Algo que distingue la actividad contemplativa de la acti - vidad moral, es que la primera, requiere de la abundancia de - bienes externos, en cambio, para cultivar la sabiduría solo se requiere de los bienes necesarios para cualquier hombre.

Los hombres son los únicos dentro del conjunto de los seres vivos de participar de la felicidad, ya que, animales y plantas son incapaces de practicar un actividad de ésta clase (17). Actividad que pertenece propiamente a Dios. Y en cuanto más se desarrolle nuestra capacidad de contemplar más se desarrolla nuestra capacidad de felicidad.

La jerarquía en base al grado de perfección en la virtud, quedaría del modo siguiente; la virtud más perfecta y por tanto que puede proporcionar la mayor felicidad al hombre, es la actividad conforme al intelecto: la actividad contemplativa. - A ella se deben ordenar las virtudes morales: justicia, fortaleza, templanza, prudencia y todas las demás virtudes humanas. Estas últimas virtudes son las que están al alcance de la mayoría de los hombres (18). Para la práctica de las virtudes como vimos, se requieren de los bienes externos. El papel del "arte ó técnica" es precisamente proveer de estos bienes a los ciudadanos para que éstos puedan practicar las virtudes y así llevar una vida feliz y virtuosa.

El Ideal de Vida Humano en Sociedad.

El ideal de vida humano que hemos establecido, con Aristóteles, es decir, el tipo de vida conforme a la virtud, sólo se puede llevar a cabo en una Sociedad bien constituida, una Sociedad que permita el desarrollo y perfección del hombre. En este apartado caracterizaremos este tipo de Sociedad en base a la estructuración que realiza el estagirita en la "Política".

En primer lugar veamos que significa para Aristóteles, Estado ó Ciudad. "Estado es una asociación de linajes y aldeas (komos) en una vida independiente, la cual según nuestro punto de vista constituye una vida feliz y virtuosa; la comunidad política, pues debe creerse que existe en orden a las acciones nobles no meramente para vivir en común" (19). Esto queda más claro si afirmamos que para Aristóteles existen tres tipos de agrupaciones: la primera es la familia, la cual es una asociación establecida por la naturaleza para subvenir las necesidades cotidianas. Esta agrupación ó este grupo da lugar a la división del trabajo y a la protección contra los animales. La segunda agrupación la constituye las aldeas, las cuales se ordenan a la Ciudad ó Polis como a su fin: "toda ciudad es por naturaleza, si lo son las comunidades primeras, porque la Ciudad ó Polis es el fin de ellas y la naturaleza es fin" (20). La Ciudad ó Polis es la comunidad perfecta de varias aldeas.

El origen de la Ciudad ó Polis se encuentra en las necesidades de la vida y existe por perfección: "Ciudad: muchedumbre de ciudadanos suficiente para vivir con autarquía" (21).

De ésta manera, la Ciudad es: "la comunidad perfecta de varias aldeas, que tiene por así decirlo, el extremo de toda suficiencia, y que surgió por causa de las necesidades de la vida, pero existe ahora para vivir bien (22). El vivir bien se refiere a la felicidad, la cual se alcanza a través de las acciones virtuosas; "de momento demos por determinado que la mejor forma de vida, sea para el individuo, sea para los estados, es decir, particular ó colectivamente, es la vida unida a la virtud" (23). Para asegurar la felicidad, la comunidad política se sirve de la seguridad interior y exterior, de la prosperidad económica y el equilibrio entre los diferentes grupos sociales.

Es así, que el Estado ó la Sociedad no existe por convención, en éste sentido, la sociabilidad es esencial al hombre. El hombre se agrupa ó se reúne por exigencias de su propio ser, "la ciudad es una de las cosas naturales y el hombre es por naturaleza un animal social" (24). La práctica de la virtud y por ende la búsqueda de la felicidad no podría ser llevada a cabo solitariamente. Nadie puede ser feliz y ni siquiera satisfacer las necesidades más ordinarias en forma individual, requerimos de los demás para desarrollar nuestro propio ser,

tanto en el ámbito espiritual como en el ámbito corporal. En -
 éste sentido, para practicar la justicia se requiere de dos su
 jetos al menos, puesto que alguien en la justicia, da a otro -
 lo que le corresponde.

La Ciudad, a diferencia de las otras comunidades: la aldea
 y la familia, se ordena al supremo bien, que es el asegurar la
 felicidad de los individuos, es decir, la vida virtuosa, que a
 fin de cuentas es la vida que plenifica al hombre. De esta ma
 nera, el Estado aparece como un medio para lograr la libertad.
 Ya que la libertad, se logra a través del compromiso y la prác
 tica de la virtud.

Si bien, Aristóteles distingue el bien particular del bien
 de la Comunidad. Esta muy consciente de que el bien particular
 se encuentra en una posición de ordenación respecto al bien de
 la Comunidad. El bien particular se ve beneficiado cuando se
 ordena al bien común y en éste sentido, habría una concordancia
 entre el bien particular y el bien de la Comunidad. "Por
 que aunque el bien del individuo se identifique con el bien -
 del Estado, parece mucho más importante y más conforme a los-
 fines verdaderos llevar entre manos y salvar el bien del Esta
 do. El bien es ciertamente deseable cuando interesa a un so-
 lo individuo; pero se reviste de un caracter más bello cuando
 interesa a un pueblo y a una Ciudad" (25). Esto no significa
 como ya habíamos apuntado que lo único que interesa sea el -

Estado, sino que el bien de este Estado debe poseer un valor muy por encima del valor del bien individual. Así, el que roba ó no cumple con sus obligaciones, está valorando más su bien particular que el bien colectivo, en donde entraríamos en un ámbito muy interesante que es el de la justicia.

La justicia la define el estagirita como: "el orden de la comunidad civil y consiste en el discernimiento de lo que es justo" (26). La justicia supone leyes o instituciones: "la justicia e injusticia, se dan en relación a la ley y solo existen entre aquellos a quienes corresponde una parte igual en el gobernar y ser gobernados" (27) Las leyes serán las formas legales de regir la vida.

El aspecto de la justicia añade un elemento muy importante en la concepción de la Comunidad perfecta, ya que la Polis se constituye en una comunidad de ciudadanos libres e iguales que viven bajo leyes comunes. Esta libertad y ésta igualdad, deben ser entendidas en la totalidad concreta de la Polis, es decir, son principios políticos que se dan según leyes.

Aristóteles distingue: la justicia natural y la justicia legal dentro de la justicia política y así afirma: "la justicia natural es la que en todas partes tiene la misma fuerza y no depende de tal ó cual opinión; legal, la que en un principio, puede ser indistintamente tal ó cual cosa, pero que una-

vez establecida queda diferenciada" (28). De éste modo, todo orden legal supone una vida política y por tanto un sentido de lo justo.

Si la justicia supone personas cuyas relaciones están reguladas por una ley y si lo justo se da en base a las leyes, es necesario examinar que es la ley. La ley designa en Aristóteles tradición y prescripción, lo promulgado y lo que se acostumbra a hacer. En éste sentido, la ley y la costumbre se dan unidos, " la ley no tiene otra fuerza para hacerse obedecer que el uso y éste no se produce sino mediante el transcurso de mucho tiempo, de modo, que el cambiar fácilmente las leyes existentes a nuevas debilita la fuerza de la ley" (29). Una ley se hace existente si informa la vida de los ciudadanos, si participa de la vida de la Ciudad.

Otro aspecto muy importante para que se den las condiciones para el desarrollo del hombre, es la adquisición de riqueza. El modo natural de adquirirla es la acumulación de productos de la naturaleza. Le corresponde al administrador de la casa y al hombre de Estado, el utilizar lo que ha sido acumulado. La economía se constituye como la ley de la casa ó la ley que se refiere a toda la vida domestica: la alimentación, la propiedad, los esclavos, el vestido etc., De este modo, la unidad de producción y consumo es la familia. Aquí se ve una clara aspiración a la autosuficiencia económica.

La cria de animales, la caza, la agricultura, la pesca, la caza son actividades que permiten acumular los productos de la naturaleza. Obviamente, las artes y técnicas dan lugar a riqueza como son: la arquitectura, la indumentaria etc.,. Otro modo de adquirir riqueza es el trueque. Aristóteles ya distinguía entre valor de uso y valor de cambio. Una cosa tiene valor de uso en cuanto se le da mayor importancia a su utilización que al de su venta y una cosa tiene valor de cambio en cuanto es más importante vender dicho bien que el utilizarlo.

Un modo innatural de adquirir riqueza, para Aristóteles es cuando las mercancías no son cambiadas por mercancías sino por dinero. En éste sentido Aristóteles condena la persecución ilimitada de riqueza más allá de lo que es necesaria para la vida.

En el libro II de la Política (30), Aristóteles propone el tipo de propiedad más conveniente que debe existir en un Estado. Y así, nos dice que pueden darse las siguientes posibilidades: propiedad privada del suelo y uso común de los productos, propiedad común y uso privado de los productos y propiedad común y uso común de los productos. A continuación dará los argumentos que nos da Aristóteles para establecer la propiedad privada y uso común de los productos.

A) En un sistema de propiedad común, los que trabajan mu-

cho y obtienen poco tendrán motivos de queja contra los que -
trabajan poco y obtienen mucho.

B) Una vida común y sobre todo la propiedad común, es una
fuente de disputas, como lo muestra el ejemplo de los compañe-
ros de viaje.

C) Los hombres trabajan mejor cuando se aplican a alguna -
cosa que les pertenece.

D) El sentimiento de la propiedad es una fuente de placer.

E) El uso que se hace de la propiedad para ayudar a los a-
migos es otra fuente de placer y una ocasión de ejercer la vir-
tud.

E) Las querellas a que da lugar la propiedad privada son -
debidias a la perversidad de la naturaleza humana.

De este modo, Aristóteles nos manifiesta que un Estado ó
Sociedad estará bien constituido en la medida en que respete -
la propiedad privada como algo natural al hombre. La idea de
que el hombre trabaja mejor cuando trabaja algo que le perte-
nece, parece ser que es la única forma de que exista una pro-
ducción eficiente, logrando así, la prosperidad económica, ba-
se del desarrollo cultural del hombre.

De lo dicho, podemos concluir que la Polis ó Ciudad, sur-
ge como una Comunidad de varias aldeas que tiene como fin ase-
gurar a los ciudadanos la vida feliz y virtuosa, para ello se-
sirve de la prosperidad económica y el equilibrio entre los di-

ferentes grupos. En éste sentido, el bien de la Comunidad es lo que lleva a cada hombre que vive en la Polis a su fin último. Y de ahí que desde la visión aristotélica, el bien del hombre está unido al bien de la Comunidad.

Aristóteles nos demuestra de que el hombre es naturalmente socio de los demás hombres y a ellos está unido por el deber de amor y solidaridad de la siguiente manera: " la razón por la cual el hombre es más que la abeja ó cualquier animal gregario, un animal social es evidente; la naturaleza como - solemos decir, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. La voz es el signo del dolor y - del placer y por eso la tienen también los demás animales, - pues su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de - placer y significarse unos a otros, pero la palabra es para - manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto y la comunidad de estas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad" (31). El hombre de este modo se distingue de los animales y de los demás seres por su entendimiento, su libertad y su dimensión comunicativa, a través expresa lo que sabe y si lo que sabe es verdad, la verdad junto con el decir constituyen las condiciones de la convivencia entre los hombres - para lograr el bien de la comunidad , que no es mas que la - virtud, " el fin de la comunidad política son las buenas - acciones y no la convivencia" (32).

Una vez que hemos visto que el fin del hombre es la virtud, lo cual solo se puede realizar en Sociedad por la imposibilidad que tiene el hombre de satisfacer en forma solitaria sus necesidades materiales como espirituales y sabiendo que hay una superioridad desde el punto de vista del respeto a los verdaderos intereses humanos, de los bienes de la cultura y del espíritu, como son: la Ciencia, las Bellas Artes, la Religión y otras formas de manifestación del espíritu, sobre los de carácter material y la subordinación consiguiente de éstos a aquellos, debemos establecer que los bienes producidos por la Técnica ó Arte, como: la arquitectura, la indumentaria ó cualquier tipo de saber dirigido a un fin práctico ó útil, deberá ordenarse al desarrollo de aquellos valores que perfeccionan al hombre.

Las causas de que el arte tenga un carácter medial en la vida del hombre son: primero, porque la perfección de la actividad técnica se revierte al mundo, en donde la actividad no perfecciona al hombre sino en cuanto que el arte es una virtud operativo y por tanto una perfección. Y segundo, porque la actividad contemplativa y la vida conforme a la virtud (Praxis), se encuentran en una posición de superioridad respecto a la técnica ó arte. Aunque no debemos olvidar que el papel del artífice en la Comunidad, ya que con su actividad proporciona las condiciones materiales para que todos los ciudadanos que forman la Comunidad puedan practicar la virtud, ya sea moral ó

intelectual. El artifice mismo puede ser feliz en la medida en que practique la virtud moral en su vida personal. Y seguramente en la práctica de su arte ó técnica ejercitará una serie de virtudes humanas que le darán felicidad.

CAPITULO VI.

VIDA Y OBRAS DE JOSE ORTEGA Y GASSET.

JOSE ORTEGA Y GASSET. VIDA Y OBRAS.

José Ortega y Gasset, el máximo filósofo español del siglo XX, nació en Madrid en 1883. De 1898 a 1902, estudió la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid y se doctoró en 1904, con una tesis sobre "Los terrores del año mil" (Crítica de una leyenda). En 1905 marchó a Alemania y estudió en las Universidades de Leipzig, Berlin y Marburgo, en la última de estas Universidades -filosóficamente la más importante de Alemania en aquella fecha- fue discípulo del gran neokantiano Herman Cohen. Desde 1910 es catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid, donde impartió sus cursos hasta 1936 (1).

En 1902 inició Ortega su actividad de escritor; sus colaboraciones en periódicos y revistas, sus libros, sus conferencias y su labor editorial han influido decisivamente en la vida española y desde hace algunos decenios, esa influencia se ha extendido de modo creciente fuera de España, sobre todo en Hispanoamérica.

En 1923, funda la Revista de Occidente (publicada hasta 1936), que, con su Biblioteca -de actividad no interrumpida- ha tenido a los lectores de lengua española rigurosamente informados acerca de todas las cuestiones intelectuales. Ortega ha incorporado al pensamiento español, mediante traducciones y ediciones, lo más sustantivo de la ciencia europea, singularmente a lo-

mana, un repertorio de obras clásicas y ha conseguido que los estudiosos españoles puedan estar a la altura de los tiempos. Ortega es en el mejor sentido de la palabra un escritor versátil (2)

Desde 1936, Ortega ha residido en Francia, Holanda, Argentina y Portugal, con estancias en España durante estos últimos tiempos. Durante estos años madura su pensamiento y composición de sus obras capitales. Realiza la difusión exterior de sus escritos, que pueden leerse en una docena de lenguas.

En 1908 enseñó en la Escuela Superior del Magisterio y en 1910 ganó la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, que desempeñará hasta 1936. Ya entonces su manifiesta firme al timón de los derroteros que va a seguir: preocupado por el llamado "problema de España", heredero del ideal europizante de la generación del 98, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, en actitud crítica frente a la España tradicional de la "Restauración" e instalado en un arquetipo sui generis de "intelectual ensayista a medias entre el literato y el puro teórico: "el ensayo es el género literario en el cual escribe Ortega y Gasset" (3).

Su acción como mentor alcanzó su mayor influencia en la transición de la Monarquía a la República; fué elegido diputado para la Asamblea Constituyente, pero pronto le defraudó el rumbo

demagógico y extremista del nuevo régimen y se desligó de la política. Fueron aquellos años los de mayor éxito público. Sus conferencias, en torno a Galileo (1933) hicieron de la filosofía por un momento, espectáculo de moda. Exiliado, al comienzo de la guerra española, en Francia y Argentina, quedó en lo sucesivo fuera de la escena oficial española (4).

En 1948, funda el "Instituto de Humanidades" donde pronuncia conferencias de resonancia. Dotado de una gran capacidad de imaginación plástica no la empleó en la creación pura, sino que la puso al servicio de la exposición de las ideas. Claridad, agudeza, garbo, gusto por lo snob, y a la vez, el uso constante de la metáfora, son los rasgos más sobresalientes de su estilo (5).

Cómo analista y orientador de la Sociedad, pone en pie la "Liga de educación política", de escasa eficacia. En el año 1921 da a conocer su visión del "problema de España", en un libro cuyo título es su mejor resumen: "España invertebrada". Partiendo de que: "la acción recíproca entre masa y minoría selecta es el hecho básico de toda sociedad y el agente de su evolución, diagnostica el morbo hispánico como carencia de minorías egrégias e imperio impertubado de las masas. El remedio de esta secular decadencia habrá de venir del "reconocimiento de que la misión de las masas no es otra que seguir a los mejores" y por otra parte de que éstos desplieguen un "apetito de las virtudes".

En la "Rebelión de las Masas" (1926), haciendo uso de los mismos principios acerca de la estructura social, pronostica a toda la Sociedad Occidental una crisis similar a la española. Por "rebelión de las masas", entiende el creciente aumento del número y del poder del "hombre masa", caracterizado por la libre expansión de sus deseos vitales, la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia, el no apelar de si mismo a ninguna instancia superior, el juzgarse perfecto, la acción directa, en una palabra, los rasgos del "señorito satisfecho".

Etapas fundamentales ó fases en el desarrollo intelectual de Ortega: (6)

Primera fase: (1902-1913). Objetivismo. En ésta etapa, - Ortega afirma que el no puede entender como es posible que los hombres despierten más interés que las ideas y las personas más que las cosas y agrega que : " un teorema algebraico o un hueso antiguo en la sierra Guadarrama tiene más significado que - los empleados de una oficina de gobierno" (7).

La segunda fase la desarrolla de 1914 a 1923 y es el perspectivismo: la perspectiva es un componente inevitable de la - realidad. Al principio de su obra: "Meditaciones del Quijote" , afirma que el hombre se comunica con el Universo por medio de

sus circunstancias. Las circunstancias son también un elemento esencial en nuestras vidas: "yo soy yo y mis circunstancias". La realidad, aquello con lo que me encuentro y que es dada a mi vivencia, es dada siempre a un sujeto instalado en una determinada circunstancia local, epocal y social. La vida biográfica, esto es, personal, responsable e histórica constituye la realidad radical, "no la única, ni siquiera la más importante y ciertamente no la más sublime, sino lisa y llanamente aquella realidad primaria y primordial en que todas las demás cobran su sentido. (8).

El hombre es en la concepción de Ortega, un ser circunstancial, lo que haga debe hacerlo en vista de sus circunstancias. (9).

La última fase es el raciovitalismo. (1924-1955). Aquí afirma que el hombre necesita conocerse y conocer las circunstancias (10). El hombre necesita una idea o una interpretación del mundo.

En la década de los 30, Ortega lee y comenta a Dilthey y ello le lleva a desarrollar su pensamiento historiográfico. En su "Historia como Sistema", formula su doctrina general sobre la historicidad, "el hombre no tiene naturaleza sino historia, la cual, es el sistema de las experiencias humanas que forman una cadena inexorable y única". Para entenderla, se necesita de un -

modo adecuado de razón: la razón histórica, que en adelante debe recoger la antorcha olímpica de manos de la razón física-matemática, vigente desde el advenimiento de la "nueva ciencia" en el siglo XVII.

El interés por los temas de Sociología y Filosofía de la Historia se manifiesta en dos libros sistemáticos que Ortega publica: "Aurora de la razón histórica" y "El hombre y la gente" sólo el segundo llegó a ser publicado.

En 1934, funda la Agrupación al Servicio de la República, con R. Pérez de Ayala y G. Marañón. Contribuye en los diarios: "El Sol" y "Crisol y Luz". (11)

En 1949, da conferencias en Estados Unidos. Al año siguiente en Alemania y Suecia. En 1951 recibe el grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Glasgow. Y en 1955 muere en Madrid.

OBRAS DE JOSE ORTEGA Y GASSET. (12)

"Meditaciones del Quijote" (1914). "Vieja y Nueva Política" (1914). "Personas, obras y cosas" (1916). "El Espectador I" - (1916). "El Espectador II" (1917). "El Espectador III" (1921). "España Invertebrada". (Bosquejo de algunos pensamientos históricos" (1921). "El tema de nuestro tiempo", "El ocaso de las revoluciones". "El sentido histórico de la teoría de Einstein." (1923). "Las Atlántidas" (1924). "La deshumanización del arte e ideas sobre la novela" (1925). "El espectador IV" (1925). "El Espectador V" (1927). "Tríptico I". "Mirabeau o el político" (1927). "Notas" (1928). "El Espectador VI." (1927). "El Espectador VII" (1929). "Misión de la Universidad" (1930). "La Rebelión de las masas" (1930). "Rectificación de la República" (1931). "La redención de las provincias y la decencia nacional". (1931). "Goethe desde dentro" (1933). "El Espectador VIII" (1934). "Ensamblamiento y alteración". "MEDITACION DE LA TECNICA" (1939). "El libro de las misiones" (1940). "Ideas y creencias" (1940). "Estudios sobre el amor" (1940). "Mocedades" (1941). "Historia como sistema y del Imperio Romano" (1941). "Teoría de Andalucía y otros ensayos" (1942). "Esquema de la Crisis" (1942). "Papeles sobre Velázquez y Goya" (1950). "Velázquez" (1955).

Publicaciones póstumas: "El hombre y la gente" (1957). - "¿Qué es filosofía?" (1958). "la idea de principio en Leibnitz" y la evolución de la teoría deductiva" (1958). {13}

"Idea del Teatro" (1958). "Meditación del Pueblo Joven" (1958). "Prólogo para alemanes" (1960). "Una interpretación de la historia universal", "En torno a Toynbee" (1960). "Meditación de Europa" (1960). "Origen y epílogo de la Filosofía" (1960). "Vives y Goethe" (1961). "Pasado y porvenir para el hombre actual" (1962).

José Ortega y Gasset al igual que Aristóteles, manifiesta un interés en teorizar acerca de las dimensiones prácticas de la vida del hombre. Este interés se ve reflejado en sus obras: "MEDITACION DE LA TECNICA", "Vieja y nueva política", "Misión de la Universidad", "La Rebelión de las Masas" y "Pasado y porvenir para el hombre actual". En esta última obra, Ortega y Gasset realiza una reflexión muy interesante acerca de la función del "manager" o directivo de la época actual.

CAPITULO VII
NATURALEZA DE LA TECNICA EN JOSE ORTEGA Y GASSET.

NATURALEZA Y SENTIDO DE LA TÉCNICA EN JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

Esencia de la Técnica.

He querido recurrir a un filósofo contemporáneo para completar y enriquecer la perspectiva aristotélica sobre este tema, de este modo estableceré las diferencias y similitudes a propósito de la naturaleza y sentido de la técnica en estos dos autores. La perspectiva de José Ortega y Gasset como lo veremos, será muy interesante, ya que, él es un filósofo que ha vivido la explosión sin precedente de técnicas que permiten al hombre conocer la realidad que lo rodea y realizar actividades con menor inversión de tiempo y esfuerzo pudiendo de ese modo llevar a cabo acciones que de suyo perfeccionan al hombre como el cultivo del saber y el ejercicio de las virtudes humanas.

Para definir la técnica, Ortega y Gasset nos introduce del siguiente modo:

Cuando llega el invierno, el hombre siente frío. Este sentir frío del hombre es un fenómeno en el que aparecen dos cosas muy distintas. Una, el hecho de que el hombre encuentra en torno a sí esa realidad llamada frío. Otra, que esa realidad le ofende, se presenta ante él con un carácter negativo. El frío es tal que el hombre siente morir, esto es siente que el frío le mata, le aniquila, le niega. El hombre no quiere morir, al contrario, normalmente anhela pervivir (1).

La pregunta acerca de porque el hombre prefiere vivir a dejar de ser, nos parece absurda e ingenua. Contestar que la causa de querer vivir es el instinto es falso, ya que, en el hombre los instintos están casi borrados, porque el hombre no vive en definitiva de sus instintos, sino que se gobierna mediante otras facultades como la reflexión y la voluntad, que reobran sobre los instintos (2). La prueba de ello es que algunos hombres prefieren morir a vivir, y por los motivos que sean, anulan en ellos ese supuesto instinto de conservación (3).

De esta manera, llegamos a que el hombre quiere vivir y, porque quiere vivir, cuando el frío amenaza con destruirle, el hombre siente la necesidad de evitar el frío y proporcionarse calor. El rayo de la tormenta invernal incendia una punta del bosque: el hombre entonces se acerca al fuego benéfico que el azar le ha proporcionado para calentarse. Calentarse es un acto por el cual el hombre subviene a su necesidad de evitar el frío, aprovechando sin más el fuego que encuentra ante si. Otras veces el calor no proviene de un incendio sino que el hombre transido de frío, se guarece en una caverna que encuentra en su paisaje (4).

Otra necesidad del hombre es alimentarse, y alimentarse es coger el fruto del árbol y comérselo, o bien la raíz masticable o bien el animal que cae bajo la mano. Otra necesidad es beber, etc., Ahora bien, la satisfacción de estas necesidades suele -

imponer otra necesidad: la de desplazarse, caminar, esto es, suprimir las distancias, y como a veces importa que esta supresión se haga en muy poco tiempo, necesita el hombre suprimir tiempo, acortarlo, ganarlo (5). Siguiendo por este modo llegaríamos a definir un sistema de necesidades con que el hombre se encuentra. Calentarse, alimentarse, caminar etc., son un repertorio de actividades que el hombre posee desde luego, con que se encuentra, lo mismo que se encuentra con las necesidades a que ellas subvienen. El calentarse, alimentarse, caminar son necesidades del hombre, porque son ellas condiciones naturalmente necesarias para vivir. (6) El hombre reconoce esta necesidad material u objetiva y porque la reconoce la siente subjetivamente como necesidad. Sin embargo esta necesidad es condicional. La piedra suelta en el aire cae necesariamente, el hombre puede muy bien no alimentarse, como el Mahatma Gandhi. No es, pues, el alimentarse necesario por sí, es necesario para vivir. Tendrá pues, tanto de necesidad cuanto sea necesario para vivir, si se ha de vivir.

Este vivir es, pues, la necesidad originaria de que todas las demás son meras consecuencias. La vida -necesidad de las necesidades- es necesaria sólo en un sentido subjetivo; simplemente porque el hombre decide autocráticamente vivir (7). Acontece que el hombre suele tener un gran empeño en pervivir, en estar en el mundo, a pesar de ser el único ente conocido que tiene la facultad -ontológica o metafísicamente tan extraña, tan paradójica, tan azorante- de poder aniquilarse y dejar de estar-

ahí en el mundo.

Ese empeño es tan grande, que cuando el hombre no puede satisfacer las necesidades inherentes a su vida, porque la naturaleza en torno no le presta los medios inexcusables, el hombre no se resigna y prefiere morir. Si por falta de incendio ó de caverna, no puede ejercitar la actividad de calentarse o por falta de frutos, raíces, animales la de alimentarse, el hombre pone en movimiento una segunda línea de actividades: hace fuego, hace un edificio, hace agricultura o cacería. El animal no tiene las dotes intelectuales del hombre para defenderse, el animal, cuando no puede ejercer una actividad de su repertorio elemental para satisfacer una necesidad, no hace nada más y se deja morir (8). El hombre en cambio, dispara un nuevo tipo de hacer que consiste en producir lo que no estaba ahí en la naturaleza, sea que en absoluto no esté, sea que no está cuando hace falta. Naturaleza no significa aquí sino lo que rodea al hombre, la circunstancia. Así hace fuego cuando no hay fuego; hace una caverna, es decir un edificio, cuando no existe en el paisaje; monta un caballo ó fabrica un automóvil para suprimir espacio y tiempo (9).

De este modo, el hombre es capaz de desprenderse transitoriamente de esas urgencias vitales, despegarse de ellas y quedar franco para ocuparse en actividades que, por sí, no son satisfacción de necesidades (10).

El animal, por el contrario, está siempre e indefectiblemente prendido a ellas. Si el hombre consiguiera no tener esas necesidades y consecuentemente, no tener que ocuparse en satisfacerlas aún le quedaría mucho que hacer, mucho ámbito de vida, precisamente los quehaceres y la vida que él considera como lo más suyo. Precisamente porque no siente el calentarse y el comer como lo más suyo, como aquello en que su verdadera vida consiste, y de otro lado no tiene más remedio que aceptarlo, es por lo que se le presenta con el carácter específico de necesidad, de ineludibilidad (11).

El hombre, por lo visto, no es su circunstancia, sino que está sólo sumergido en ella y puede en algunos momentos salirse de ella y meterse en sí, recogerse, ensimismarse, y sólo consigne ocuparse en cosas que no son directa e inmediatamente atender a los imperativos o necesidades de su circunstancia. En estos momentos, inventa y ejecuta ese segundo repertorio de actos; hace fuego, hace una casa, cultiva el campo y arma el automóvil.

Llegamos así a la esencia de la técnica: "reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de las necesidades" (12). No importa que no haya fuego. Lo hacemos, es decir, ejecutamos aquí y ahora un cierto esquema de actos que previamente habíamos inventado de una vez para siempre. Este procedimiento consiste a menudo en la creación de un objeto, el instrumento ó aparato, cuyo simple funcionamiento nos proporcio-

na caso que habíamos menester. Tales son los dos palitos y la yesca con que el hombre primitivo hace fuego, o la casa que levanta y le separa del extremo frío ambiente.

Afirmar que la técnica es lo que el hombre hace para satisfacer sus necesidades es una expresión equívoca y valdría para el repertorio biológico de los actos animales. La técnica es la reforma de la naturaleza, de esa naturaleza que nos hace necesitados y menesterosos, reforma en sentido tal que las necesidades quedan, a ser posible anuladas por dejar de ser problema su satisfacción (13). La técnica nos pone el calor junto a la sensación de frío y anula prácticamente ésta en cuanto necesidad, menesterosidad, negación, problema y angustia.

Análisis de las necesidades humanas.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, podemos decir que la técnica para Ortega y Gasset es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio puesto que es la adaptación del medio al sujeto. Los actos técnicos son aquellos que llevan a reformar esa circunstancia eliminando en lo posible de ella, esas necesidades, suprimiendo o menguando el azar y el esfuerzo que exige satisfacerlas. De este modo, un hombre sin técnica, es decir, sin reacción contra el medio, no es un hombre. En este sentido, el animal es atécnico, tiene que arreglárselas con lo que encuentra dado ahí y fastidiarse a morir cuando no encuentra lo que necesita, el hombre, merced a su don técnico hace que se encuentre siempre lo que ha de menester (14).

En el capítulo dos de la obra citada, Ortega y Gasset delimita la noción de necesidades, en orden a aclarar la noción de técnica. Y así, nos dice que la técnica no se reduce a satisfacer las necesidades orgánicas o biológicas. Tan antiguos como los inventos de utensilios y procedimientos para calentarse, alimentarse etc., son muchos otros cuya finalidad consiste en proporcionar al hombre cosas y situaciones innecesarias en ese sentido (15). Una prueba de ello es el hecho de que los pueblos más primitivos usaban las cuevas para encender en ellas fuego y ponerse a sudar en forma tal que entre el humo y el exceso de temperatura caían en trance de cuasi embriaguez. Esto revela que el pri-

mitivo no sentía menos necesidad de proporcionarse ciertos estados placenteros que el satisfacer sus necesidades mínimas para no morir. Por lo tanto señala nuestro autor, el concepto de "necesidad humana" abarca indiferentemente lo objetivamente necesario y lo superfluo (16).

Ahora bien, si queremos distinguir entre lo estrictamente necesario y lo superfluo, nos encontraríamos con que, ante las necesidades que pensando *a priori* parecen más elementales e ineludibles -alimento, calor- por ejemplo, tiene el hombre una elasticidad increíble. A veces por fuerza o por gusto, el hombre reduce a límites increíbles la cantidad de alimento y se adiestra a sufrir fríos de una intensidad superlativa. En cambio le cuesta mucho o, sencillamente, no logra prescindir de ciertas cosas superfluas y cuando le faltan prefiere morir. De este modo concluye Ortega y Gasset: "el empeño del hombre por vivir, por estar en el mundo, es inseparable de su empeño de estar bien" (17). Así, vida significa para él no simple estar, sino bienestar, y que solo siente como necesidades las condiciones objetivas del estar, porque éste, a su vez, es supuesto del bienestar. El hombre que se convence a fondo y por completo de que no puede lograr lo que él llama bienestar, por lo menos, una aproximación a ello, y que tendría que contentarse con el simple y nudo estar se suicida, "el bienestar y no el estar es la necesidad fundamental para el hombre, la necesidad de las necesidades" (18).

Anteriormente Ortega y Gasset señaló que el calentarse y el alimentarse constituían condiciones objetivas del vivir, en el sentido de mero existir y simple estar en el mundo. Son pues no cesarias en la medida en que sea el hombre necesario para vivir. Y notábamos que, en efecto, el hombre mostraba un raro y obstinado empeño en vivir. Pero esta expresión advierte Ortega y Gasset era equívoca. El hombre no tiene empeño alguno por estar en el mundo. En lo que tiene empeño es en estar bien. Solo esto le parece necesario y todo lo demás es necesidad sólo en la medida en que haga posible el bienestar. Para el hombre sólo es necesario lo objetivamente superfluo. Las necesidades biológicamente objetivas no son, por sí, necesidades para él. Cuando se encuentra atendido a ellas se niega a satisfacerlas y prefiere sucumbir. Sólo se convierten en necesidades cuando aparecen como condiciones de "estar en el mundo", que a su vez, sólo es necesario en forma subjetiva; a saber, porque hace posible el "bienestar en el mundo" y la superfluidad. No cabe duda, por lo tanto que, "el hombre es un animal para el cual sólo lo superfluo es necesario" (19).

Pues bien, la tesis de Ortega y Gasset es que la técnica es precisamente la producción de lo superfluo: hoy y en la época paleolítica. Si bien, es el medio para satisfacer las necesidades humanas son objetivamente superfluas y sólo se convierten en necesidades para quien necesita el bienestar y para quien vivir, es esencialmente vivir bien. El animal es atécnico: se contenta -

con vivir y con lo objetivamente necesario para el simple existir. Pero el hombre es hombre, porque para él, existir significa desde luego y siempre bienestar; por eso es a nativitate técnico creador de lo superfluo. La finalidad que ha establecido Ortega y Gasset a la técnica es: " servir a la buena vida, al Bienestar, que implica adaptación del medio a la voluntad del sujeto (20).

Si las necesidades humanas lo son en función del bienestar, debemos averiguar que lo que el hombre entiende por bienestar. Esto complica las cosas ya que el término bienestar, es un término móvil, ilimitadamente variable. Para Pompeyo no era necesario vivir, pero era necesario navegar, con lo cual renovaba el lema de la sociedad milesia de los acinautai - los eternos navegantes-, a que Tales perteneció, creadores de un comercio audaz, una nueva política audaz, un nuevo conocimiento audaz: la ciencia occidental (21).

Como el repertorio de necesidades humanas se encuentran en función del bienestar y siendo las necesidades humanas muy variables, la técnica estará constituida por el repertorio de actos provocados, suscitados por el sistema de esas necesidades. De esta manera, la técnica será una realidad proteiforme, en constante mutación.

Nuestro autor analiza ahora las posibilidades en el ámbito

de la acción humana que da lugar la técnica. No sin antes resumir lo que ha dicho anteriormente:

1. No hay hombre sin técnica. 2. Esta técnica varía en sumo grado y es sobremanera inestable, dependiendo cual y cuanta sea en cada momento la idea de bienestar que el hombre tenga a la sazón. En tiempo de Platón, la técnica de los chinos, en no pocos órdenes, era incomparablemente superior a la de los griegos. Hay ciertas obras de la técnica egipcia que son superiores a cuanto hoy hace el europeo; por ejemplo, el lago Meris, de que habla Herodoto, que un tiempo se creyó fabuloso y cuyo residuo ha sido luego descubierto. En esta gigantesca obra hidráulica se recogen 3,430.000.000. de metros cúbicos, y gracias a ello la región del Delta, que hoy es un desierto, era superlativamente fértil. Lo propio acontece con los fogara del desierto saharico (22).

Otra cuestión es si no hay en todas las técnicas pasadas un torso común que ha ido acumulando sus descubrimientos, aún a través de no pocas desapariciones, retrocesos y pérdidas. En el caso, podrá hablarse de un absoluto progreso de la técnica. Aunque respecto de los distintos tipos de técnica, de sus vicisitudes, de sus ventajas y sus limitaciones hablará mas adelante. Por ahora, seguirá analizando la idea fundamental de la técnica y lo que ella encierra.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Retomando la significación de actos técnicos como aquellos en que dedicamos el esfuerzo, primero a inventar, y luego, a - ejecutar un plan de actividad que nos permita: 1. Asegurar la sa tísfación de las necesidades por lo pronto elementales. 2. Lo - grar esa satisfacción con el mínimo esfuerzo. 3. Crearnos posi - bilidades completamente nuevas produciendo objetos que no hay en la naturaleza del hombre. Así, el navegar, el volar, el hablar con el antípoda mediante el telégrafo o la radiocomunicación (23).

Ortega y Gasset distingue dos rasgos salientes de toda téc - nica: que disminuye, a veces casi elimina, el esfuerzo impuesto por la circunstancia y que lo consigue reformando ésta, reobran - do contra ella y obligándola a adoptar formas nuevas que favore - cen al hombre. Así la técnica es el esfuerzo para ahorrar el es fuerzo o, dicho en otra forma, es lo que hacemos para evitar por completo, o en parte, los quehaceres que la circunstancia prima - riamente nos impone. La técnica aparece como un esfuerzo menor con que evitamos un esfuerzo mucho mayor, y por lo tanto, una co - sa perfectamente clara y razonable. Ortega y Gasset se pregunta si con el hacer técnico el hombre queda exento de los quehaceres impuestos por la naturaleza, que es lo que va a hacer, que queha - ceres van a ocupar su vida. Porque no hacer nada es vaciar la - vida, es no vivir, es incompatible con el hombre (24).

El afán de ahorrar esfuerzo es lo que inspira a la técnica y no se llega a la esencia misma de la técnica nos dice Ortega y -

Gasset, si no se responde a la pregunta en qué se emplea el esfuerzo vacante. No cabe duda que aquí, Ortega y Gasset manifiesta que la técnica debe poseer un sentido además de que transmite una visión del trabajo que después analizaremos y la compararemos con la visión aristotélica.

La respuesta apenas si la deja ver nuestro autor y va en el sentido de que el hombre al reducir al minimum la vida que significa todo lo que hay que hacer para sostenerse en la naturaleza, el hombre inventa una vida, como se inventa una novela de teatro, es lo que el hombre llama vida humana, bienestar. (25).

CAPITULO VIII

SENTIDO DE LA TECNICA EN JOSE ORTEGA Y GASSET.

SENTIDO DE LA TÉCNICA EN JOSE ORTEGA Y GASEET.

Idea del Hombre en José Ortega y Gasset.

La siguiente exposición contiene la idea del hombre desde la visión de Ortega y Gasset y por ende el sentido que tiene la técnica en la vida del hombre. Al final, compararemos el sentido de la técnica que tiene para la vida del hombre en los dos autores. Por ahora prosigamos en nuestra labor de análisis.

Para establecer el sentido que tiene la técnica en la vida del hombre, Ortega y Gasset se pregunta: ¿ Como es que en el universo existe esa cosa tan extraña, ese hecho absoluto que es la técnica, el hacer técnica el hombre ? (1). Y comienza respondiendo de esta manera: un ente, el hombre, se ve obligado si quiere existir, a estar en otro ente, el mundo ó la naturaleza. Ahora bien, ese estar el uno en el otro - el hombre en el mundo - podría adoptar uno de estos tres carices;

1. Que la naturaleza ofreciese al hombre para su estancia en ella puras facilidades. Esto querría decir que el ser del hombre y del mundo coincidían plenamente, o, lo que es igual que el hombre era un ser natural. Así acontece con la piedra, con la planta, probablemente el animal. Si así fuese, el hombre carecería de necesidades, no sería menesteroso (2).

2. Que el mundo no ofreciese al hombre sino puras dificultades o, lo que es igual, que el ser del hombre y del mundo fuesen totalmente antagónicos. El hombre no podría alojarse en el mundo. Eso que llamamos vida humana no existiría, y por lo tanto - tampoco la técnica (3).

3. Que el hombre, al tener que estar en el mundo, se encuentra con una intrincada red, tanto de facilidades como de dificultades. La tierra es algo que le sostiene con su solidez y le permite tenderse para descansar o correr cuando tiene que huir. Este fenómeno, que nuestro existir consiste en estar rodeados - tanto de facilidades como de dificultades, de su especial carácter ontológico a la realidad que llamamos vida humana, al ser del hombre (4).

Si bien el hombre encuentra facilidades en que apoyarse, de modo que le resulta posible el existir, la existencia del hombre, su estar en el mundo, no es un pasivo estar, sino que tiene, a la fuerza y constantemente que luchar contra las dificultades - que se oponen a que su ser se aloje en él. A la piedra le es dada hecha su existencia, no tiene que luchar para ser lo que es: piedra en el paisaje. Para el hombre existir es tener que combatir incesantemente con las dificultades que el contorno le ofrece; es tener que hacerse en cada momento su propia existencia. "Al hombre le es dada la abstracta posibilidad de existir, pero no le es dada la realidad. Esta tiene que conquistarla el, minu

to tras minuto: el hombre no solo económicamente, sino metafísicamente, tiene que ganarse la vida " (5).

"El proyecto vital del Hombre"

Ortega y Gasset para dar razón de esta lucha por la conquista del ser por parte del hombre, distingue entre lo natural y lo extranatural: pretensión de ser, proyecto de vida. De este modo Ortega y Gasset va delineando su concepción antropológica o su idea del hombre, "vida es el afán de realizar un determinado proyecto o programa de existencia (6). El hombre es: "algo que no tiene realidad, ni corporal, ni espiritual, es un programa como tal; lo que aún no es, sino que aspira a ser" (7). En este sentido, Ortega y Gasset distingue muy bien el plano lógico, mental del plano real; aunque el programa o proyecto de ser un gran financiero tiene que ser pensado en una idea, "ser" ese proyecto no es ser esa "idea".

De este modo, el hombre se presenta como un ente cuyo ser - consiste no en lo que ya es, sino en lo que aún no es, un ser - que consiste en aún no ser. El astro es lo que ya es, ni más ni menos, la cosa en este sentido tiene su ser dado y logrado. En cambio el hombre no es una cosa, sino una pretensión, la pretensión de ser esto ó lo otro. Cada época, cada pueblo, cada individuo modula de diverso modo la pretensión general humana (8). Hay que resaltar aquí, la indeterminación respecto del fin del hombre, Ortega y Gasset no establece un fin final objetivo para la vida del hombre, cada hombre determina su fin o su ideal de vida humano.

El hombre se encuentra de pronto sumergido en un contorno, en un mundo que es el de aquí y ahora. "Existir es para nosotros hallarnos de pronto teniendo que realizar la pretensión - que somos en una determinada circunstancia" (9). El cuerpo y el alma en este sentido, son cosas, el hombre no es su cuerpo, aunque se encuentre en él y en él tenga que vivir, sea sano, - sea enfermo y tampoco su alma, también aunque se encuentre en ella y se sirva de ella para vivir. Cada hombre es una lucha por llegar a ser lo que tiene que ser (10).

El hombre-programático se encuentra con la naturaleza circunstancia o mundo que no es sino el sistema de facilidades y dificultades del cual ya se haólo. Y de acuerdo a la pretensión que se tenga, las facilidades o dificultades serán mayores o menores. Así se explica que el mundo sea para cada época, y aún para cada hombre, algo distinto. No es el mismo el mundo para un comerciante que para un poeta: donde éste tropieza aquel goza; lo que a éste repugna, a aquél regocija. Sin embargo, nos dice Ortega y Gasset, el mundo de ambos tendrá muchos elementos comunes: los que respondan a la pretensión genérica que es el hombre en cuanto especie (11). De este modo, los hombres se presentan enormemente desiguales, respecto al programa o la pretensión de cada uno de ellos.

Tomando en cuenta que para el hombre existir no es ya, - existir como el hombre que es, sino meramente posibilidad de

ello y esfuerzo para lograrlo, la vida humana, la existencia - del hombre, aparece consistiendo formalmente, esencialmente en un problema. Para los demás seres del universo, el existir no es un problema, -porque existencia quiere decir efectividad, -realización de una esencia; por ejemplo que el ser toro se verifique, acontezca (12). Así el hombre, al existir tiene que hacerse su existencia, tiene que resolver el problema práctico de realizar el programa en que por lo pronto consiste. De ahí que la vida del hombre sea pura tarea e inexorable quehacer. - La vida de cada uno de nosotros es algo que no nos es dado hecho, regalado, sino algo hay que hacer. "En el caso de los demás seres se supone que alguien o algo que ya es, actúa; pero aquí se trata de que precisamente para ser hay que actuar, que no se es sino esa actuación" (13).

El hombre para Ortega y Gasset se presenta en la situación del técnico. Para el hombre vivir es, desde luego y antes que otra cosa, esforzarse en que haya lo que aún no hay, a saber, él, él mismo, aprovechando para ello lo que hay; en suma, es producción (14). La vida no es fundamentalmente como tanto siglos han creído: contemplación, teoría, pensamiento. La vida es producción, fabricación, y solo porque estas lo exigen, por lo tanto y después, y no antes, es pensamiento, teoría y ciencia. El mundo, la circunstancia se presenta desde luego como primera materia y como posible máquina. Para existir, para estar en el mundo, el hombre se resuelve a buscar en el la maqui

na oculta que encierra, para servir al hombre. La historia - del pensamiento del hombre se reduce para Ortega y Gasset a la serie de observaciones que el hombre ha hecho para sacar a la luz, para descubrir esa posibilidad de máquina que el mundo - lleva latente en su materia. La técnica, en este sentido, enlaza con Galileo, Descartes, Huygens; en suma, con los creadores de la interpretación mecanicista del universo (15).

Ortega y Gasset llega a través de establecer la naturaleza de la técnica y en base a la idea de hombre que el tiene al - verdadero sentido de la técnica para la vida del hombre: " el sentido y la causa de la técnica están fuera de ella, a saber: en el empleo que da el hombre a sus energías vacantes, liberadas por aquélla. La misión inicial de la técnica es esa: dar franquía al hombre para poder vacar a ser si mismo (16).

Las técnicas que a lo largo de la historia el hombre ha inventado tienen su razón de ser en la pretensión extranatural - que el hombre tiene en cada época. Todas las actividades humanas que especialmente han recibido o merecen el nombre de - técnicas no son más que especificaciones, concreciones de carácter general de autofabricación propia a nuestro vivir. En este sentido nos dice Ortega y Gasset, la técnica no es en rigor lo primero. La técnica va a ejecutar la tarea, que es la vida, va a lograr, claro está, en una u otra limitada medida, hacer que el programa humano se realice. Pero ella por si no

define el programa; quiero decir que a la técnica le es profijada la finalidad que ella debe conseguir. El programa vital - es protécnico. El técnico ó la capacidad técnica del hombre - tiene a su cargo inventar procedimientos más simples y seguros para lograr satisfacer las necesidades del hombre (17). Pero las necesidades del hombre son también una invención, son lo que en cada época, pueblo o persona el hombre pretende ser, - hay pues, una invención protécnica, la invención por excelencia, que es el deseo original. En este sentido, los deseos referentes a cosas se mueven siempre dentro del perfil del hombre que deseamos ser. Ortega y Gasset nos pone como ejemplo la específica angustia que experimenta el nuevo rico. Tiene en la mano la posibilidad de obtener el logro de sus deseos, pero se encuentra con que no sabe tener deseos y así, en carga a los demás que desean por él. Esto acontece en la órbita del desear que se refiere a lo que hay ahí, a las cosas que ya tenemos en nuestro horizonte antes de desearlas. Imagínese hasta que punto será difícil el deseo propiamente creador, el que postula lo inexistente, el que anticipa lo que aún es irreal. Los deseos referentes a cosas se mueven siempre dentro del perfil que deseamos ser. Este es, por lo tanto, el deseo radical, fuente de todos los demás. Y cuando alguien es incapaz de desearse a si mismo, es porque no tiene claro un si mismo que realizar, no tiene sino seudodeseos, espectros de apetitos sin sinceridad ni vigor (18).

Ortega y Gasset señala que si no hay un programa vital per

sonal, si no hay un si mismo que realizar, desaparece todo sentido de la técnica, "la finca, es decir, el repertorio con que hoy cuenta el hombre para vivir, no sólo es incomparablemente superior al que nunca ha gozado (las fuerzas creadas en la técnica equivalen a 2,500 millones de esclavos, es decir dos - servidores para cada civilizado), sino que tenemos la clara conciencia de que son superabundantes y, sin embargo, la desazón es enorme, y es que el hombre actual no sabe qué ser, le falta imaginación para inventar el argumento de su propia vida (19).

El técnico es incapaz, según Ortega y Gasset de establecer el programa vital. Lo que si es claro, nos dice, es que la técnica es casi siempre anónima, o por lo menos los creadores de ella no gozan de la fama nominativa que ha acompañado al poeta, al filósofo, al político, al fundador de valores. "Uno de los inventos más formidables de los últimos sesenta años ha sido el motor de explosión. ¿ Cuantos que no sean por oficio técnicos, recuerdan en este momento la lista de nombres egre - gios que llevaron sus inventores ? (20). En este sentido, afirma nuestro autor, es muy improbable que se construya una "tecnocracia". El técnico no puede mandar, dirigir en última instancia, su papel es magnífico, venerable, pero irremediabl~~e~~ mente de segundo plano.

Algunos programas vitales.

A lo largo de éste capítulo, Ortega y Gasset nos ha sugerido los supuestos que tienen que darse en el universo para que en él aparezca eso que llamamos técnica. La técnica implica - que hay un ente, es decir, el hombre cuyo ser consiste, en lo que aún no es, en un mero proyecto, pretensión o programa de ser, el hombre tiene que afanarse en la realización de sí mismo. No puede lograrlo sino con elementos reales, como el artista no puede realizar la estatua imaginada si no tiene una materia sólida en que plasmarla. Esto le ofrece la posibilidad de existir y a la par, grandes dificultades para ello. La vida aparece como un problema casi ingenieril: aprovechar las facilidades que el mundo ofrece para vencer las dificultades que se oponen a la realización del programa del hombre (21).

Ortega y Gasset, nos presenta ahora algunos de los programas vitales en que el hombre histórico ha concretado su ser: - el bodhisatva hindú, el hombre agonal de la Grecia aristocrática del siglo VI, el buen republicano de Roma y el estoico de la época del Imperio, el asceta medieval, el hidalgo del XVI, el homme de bonne compagnie de Francia en el XVII, la shone - Seclé de fines del XVII en Alemania o el Dichter un Denker de comienzos del XIX, el gentleman de 1950 en Inglaterra etc.,

Ahora bien, el pueblo en que predomina la idea de que el -

verdadero ser del hombre se concreta en vivir el ascetismo no puede crear una técnica igual a aquel otro que aspira a ser gentleman. El bodhisatva cree que existir en este mundo de apariencias es precisamente no existir de verdad. La verdadera existencia para el bodhisatva hindú consiste en no ser individuo, trozo particular del universo, sino fundirse en el Todo y desaparecer en él. Reducirá su alimento al mínimo. Procurará la inmovilidad máxima, para recogerse en la meditación, único vehículo que permite al hombre llegar al éxtasis, es decir, a ponerse en vida fuera de este mundo. No es verosímil que éste invente el automóvil. En cambio suscitará todas aquellas aquellas técnicas que produzcan reformas en el cuerpo y en la psique del hombre. Esto nos manifiesta que el hombre, en una de sus dimensiones tiene un ser extranatural y que antes no conseguimos traer a intuición (21).

El proyecto vital del hombre es "lo que" suscita la técnica, la cual, a su vez reforma la naturaleza. Si son el clima y la tierra de la India quienes explican el budismo de la India, no se comprende por qué hoy la región budista por excelencia es el Tibet. Porque su clima y su tierra son la antítesis de la región del Ganges o de Ceylán. Siendo el budismo una religión esencialmente de meditación, se tuvieron que construir conventos de cal y canto para poder meditar en la crudísima intemperie tibetana. Y así ocurrió que en las contiendas tradicionales de aquel país las hordas budistas se acogían en sus

conventos, que adquirieron así un papel guerrero, proporcionando a sus poseedores superioridad sobre los no budistas. El convento, haciendo de castillo, creó el Estado Tibetano. De ahí que podamos concluir que no es el clima y la tierra quienes engendran el budismo, sino al revés, el budismo como necesidad humana -esto es innecesaria- quien modifica el clima y la tierra mediante la técnica de la construcción. Esto es también un buen ejemplo de la solidaridad que existe entre las técnicas; de la facilidad con que un artefacto ideado para servir una determinada finalidad se desplaza hacia otras utilidades.

Respecto a la comparación de la situación del hombre cuando es, como proyecto, bodhisatva, con la del hombre cuando se propone ser gentleman, la oposición es radical. Veamos algunas de las características del gentleman: si bien el gentleman no es el aristócrata, no cabe duda que fueron los aristócratas ingleses los que principalmente idearon ese modo de ser hombre. Mientras las clases nobles eran cerradas como clases, y además cerradas en cuanto al tipo de ocupaciones a que se dignaban dedicarse -guerra, diplomacia, política, deporte y alta dirección de la economía agrícola- el aristócrata inglés, desde el siglo XIX se crea un prototipo de existencia -el gentleman- que vale para todo el mundo. El gentleman no es el heredero, al contrario tiene que luchar en la vida, que ejercitar todas las profesiones y oficios sobre todo los

prácticos, y precisamente en esa lucha tiene que ser gentieman.
El polo opuesto al gentieman es el gentilhomme de Versalles ó
el Junker alemán.

Programa vital del gentleman y la relación que tiene éste programa con la técnica.

En esta parte, Ortega y Gasset nos expone detalladamente el programa extranatural que le corresponde al gentleman y la relación que tiene éste programa con la técnica.

Ser gentleman significa todo aquel comportamiento que el hombre suele adoptar durante los breves momentos en que las penosidades y apremios de la vida dejan de abrumarlo y se dedica para distraerse, a un juego, aplicado al resto de la vida, es decir a lo serio a lo penoso de la vida. Aquí se ve, nos dice nuestro autor, en forma hiriente pero paradójica, en qué sentido el programa vital es extranatural. Porque los juegos y los modos de comportamiento que en ellos rigen son pura invención frente al tipo de vida que la naturaleza da por sí. Ahora bien, cuando el hombre se dedica a jugar suele ser porque se siente seguro en lo que respecta a las urgencias elementales del vivir.

El juego es un lujo vital y supone previo dominio sobre las zonas inferiores de la existencia, que éstas no aprietan que el ánimo sintiéndose sobrado de medios se mueva en tan amplio margen de serenidad, de calma, sin el azoramiento y feo atropellarse a que lleva una vida escasa, en que todo es terrible problema. Un ánimo así se complace en su propia elasticidad.

dad y se da el lujo de jugar limpio, de ser justo, de defender sus derechos, pero respetando los del prójimo, de no mentir (23).

"De aquí las maneras del gentleman: su espíritu de justicia, su veracidad, el pleno dominio de sí fundado en el previo dominio de lo que lo rodea, la clara conciencia de lo que es su derecho personal frente a los demás y del de los demás frente a él, es decir de sus deberes. Para él no tiene sentido la trampa. Lo que se hace hay que hacerlo bien y no preocuparse de más. El producto industrial inglés se caracteriza por estas cualidades: es todo en él, bueno, sólido, acabado, la materia-prima y la mano de obra (24). Como se ve, el gentleman en oposición al bodhisatva, quiere vivir con intensidad en este mundo y ser lo más individuo que pueda, centrarse en sí mismo y nutrirse de una independencia frente a todo (25). En el cielo, nos dice Ortega y Gasset no tiene sentido ser gentleman porque ahí, la existencia misma sería efectivamente la delicia de un juego, y el gentleman a lo que aspira a ser es a ser un buen jugador en la aspereza mundanal, en lo más rudo de la ruda realidad. De ahí que el elemento principal y, por así decirlo la atmósfera del gentleman reside en una sensación básica de holgura vital, de dominio superabundante sobre la circunstancia. Si ésta ahoga, no es posible educarse hacia la gentilemanerie. " Este hombre que aspira a hacer de la existencia un juego y un deporte es lo contrario de un iluso; precisa

mente porque quiere eso sabe que la vida es cosa dura, seria y difícil. Por ello se ocupará a fondo en asegurarse ese dominio sobre la circunstancia -dominio sobre la materia- y sobre los hombres (26). El técnico es quien encarna a éste programa, ya que, a través de su saber dirigido a un fin práctico da lugar a algún objeto valioso para su existencia. El gentleman no es intelectual, busca el decorum en toda su vida: alma limpia y cuerpo limpio. El aseo, el cambio de camisa, el baño - serán cosas que tome el gentleman con gran formalidad.

Obviamente, ser gentleman supone riqueza; el ideal del gentleman llevó a crear una enorme riqueza y a la vez la supuso. No se logra de hecho el tipo de gentleman hasta mediados del siglo último, cuando el inglés gozaba de una riqueza formidable. Ortega y Gasset se da cuenta que el programa del gentleman implica una serie de virtudes: "hay que ir pensando en un tipo ejemplar de vida que conserve lo mejor del gentleman y sea a la vez, compatible con la pobreza que inexorablemente amenaza a nuestro planeta" (27). La diferencia más grande del gentleman del "hidalgo" es que éste último no trabaja, reduce al extremo sus necesidades materiales y, en consecuencia no crea técnicas. Vive alojado en la miseria, como esas plantas del desierto que solo saben vegetar sin humedad, pero supo dar a esas terribles condiciones una solución digna.

Condición de la Capacidad Técnica del Hombre.

No cabe duda que nuestro autor ha subrayado aspecto que el hecho de la técnica contiene y que suelen pasar desapercibidos no obstante constituir lo más esencial de la técnica. En cambio, nos dice nuestro autor, a todo el mundo se le ocurre advertir que si el hombre no tuviese inteligencia capaz de descubrir nuevas relaciones entre las cosas que le rodean, no inventaría instrumentos ni métodos ventajosos para satisfacer sus necesidades. Es tan obvio que se pasa y lleva un error: a creer que cuando un ente posee una cierta clase de actividad basta el hecho de que la posee, para explicar que la ejerce. Muy por el contrario, Ortega y Gasset afirma que no basta poder hacer algo para que lo llevemos a cabo, ni basta que el hombre posea inteligencia técnica para que la técnica exista. La inteligencia es una capacidad, pero la técnica es el ejercicio efectivo de esa capacidad, que muy bien podía quedar en vacación. " Y la cuestión importante no es apuntar si tiene tal ó cual aptitud para la técnica, sino por que se da el hecho de ésta, y ello sólo se hace inteligible cuando se descubre que el hombre quiera ó no, tiene que ser técnico, sean mejores ó peores sus dotes para ello." (29).

Ortega y Gasset no se conforma con la explicación que se da respecto a la técnica y la inteligencia del hombre. La expi

cación de la naturaleza técnica del hombre y la diferencia con la capacidad del animal para producir instrumentos elementales, debe incluir los siguientes elementos: la insuficiencia, lo -- que en efecto hace imposible al animal llegar con eficaz plenitud a la posesión del instrumento, no está, pues, en la inteligencia -sensu estricto- sino en otro lado de su condición (30) Ortega y Gasset citando a Koler señala que lo esencialmente - defectuoso en el chimpancé es su incapacidad de conservar lo - que poco antes lo ha pasado y, consecuentemente la escasísima-materia que ofrece a su inteligencia para la combinación creadora.

La diferencia decisiva entre el animal y el hombre no está tanto en la que se encuentra comparando sus mecanismos psíquicos, sino en los resultados que esta diferencia primaria trae consigo y que dan a la existencia animal una estructura completamente distinta de la humana. " Si el animal tiene poca imaginación, será incapaz de formarse un proyecto de vida distinto de la mera reiteración de lo que ha hecho hasta el momento" (31). De este modo, la condición para que pueda darse la técnica, es la existencia de un proyecto vital. " Sólo en una entidad donde la inteligencia funciona al servicio de una imaginación, no técnica, sino creadora de proyectos vitales, puede constituirse la capacidad técnica (32).

La técnica actual es para Ortega y Gasset una de tantas en

el panorama vastísimo y multiforme de las humanas técnicas, - de éste modo a cada proyecto y modulo de humanidad correspon - de la suya. Sin embargo, la técnica ha llegado hoy a una colo - cación en el sistema de los factores integrantes de la vida hu - mana que nunca había tenido. Así como se calificó a las dis - tintas eras de la humanidad: edad auroral de la piedra ó colí - tica, la edad de la piedra vieja e impoluta, paleolítica, la - edad del bronce, nuestro autor le llamaría a nuestra era, la edad de la técnica. Esto no ha podido acontecer sino porque - la relación entre el hombre y la técnica se ha elevado a una - potencia singularísima que conviene precisar, y esa elevación, sólo ha podido producirse porque la función técnica misma se haya modificado en algún sentido muy sustancial.

Distinción de los Estadios de la Técnica.

Ortega y Gasset no funda la distinción de los estadios de la técnica en la aparición de tal ó cual invento que se considera muy característico. Para él, no hay ningún invento que sea en última instancia, importante, medido con las dimensiones gigantes de la evolución integral. La pólvora y la imprenta, dos de los descubrimientos que parecen más importantes, existían en China siglos antes de que sirviesen para nada apreciable. Sólo en el siglo XV y en Europa, probablemente en Lombardía, se hace la pólvora una potencia histórica, y en Alemania, por el mismo tiempo, la imprenta. Dichas técnicas sólo integradas en el cuerpo general de la técnica medieval e inspiradas por el programa vital del tiempo traspasan el umbral de la eficiencia histórica.

El principio que propone Ortega y Gasset, para periodizar la evolución de la técnica es atender la relación misma entre el hombre y su técnica, es decir, " a la idea que el hombre ha ido teniendo de su técnica, no de sta o la otra de terminada, sino de la función general " (33). Este principio puede aclarar las cuestiones que enunció nuestro autor: el cambio sustantivo que engendró nuestra técnica actual y por qué ocupa ésta en la vida humana un papel sin par representado en ningún otro tiempo.

Los tres enormes estados en la evolución de la técnica propuestos por Ortega y Gasset son los siguientes: a) La técnica del azar. b) La técnica del artesano. c) La técnica del técnico. Veamos qué nos dice respecto de la primera. "El hombre primitivo ignora su propia técnica como tal técnica; no se da cuenta de que entre sus capacidades hay una especialísima que le permite reformar la naturaleza en el sentido de sus deseos" (34). Esta afirmación la demuestra en base a los siguientes argumentos: el repertorio de actos técnicos que usufructua el primitivo es sumamente escaso y no llega a formar un cuerpo suficientemente voluminoso para que pueda destacar y diferenciarse del repertorio de actos naturales que es en su vida incomparablemente mayor que aquél. El primitivo, en este sentido, es mínimamente hombre y casi todo él puro animal. Desconoce por completo el carácter esencial de la técnica, que consiste en ser ella una capacidad de cambio y progreso, en principio, ilimitados (35).

La sencillez y escasez de esa técnica primigenia traen consigo que sean ejercitados sus actos por todos los miembros de la colectividad. Todos hacen fuego, elaboran arcos y flechas etc.,

El primitivo tampoco cobra conciencia de la técnica en su momento más característico y delator en la invención. El primitivo no sabe que puede inventar, y porque no lo sabe, su in-

ventar no es un previo y deliberado buscar soluciones. En el manejo constante e inéliberado de las cosas circundantes se produce de pronto, por puro azar, una situación que da un resultado nuevo y útil. Un ejemplo que propone nuestro autor es el que rozando por diversión o pluriuso un palo con otro brota el fuego. Entonces el primitivo tiene una súbita visión de un nuevo nexo entre las cosas. El palo que era para pegar, para apoyarse, aparece como algo nuevo, como lo que produce fuego. En este sentido, Ortega y Gasset afirma: " Este hombre, pues no se sabe a sí mismo como inventor de sus inventos. La invención le aparece como una dimensión más de la naturaleza -el poder que ésta tiene de proporcionarle, ella a él, y no al revés de ciertos poderes" (36). La producción de utensilios no le parece provenir de él, como no provienen de él sus manos y sus piernas. No se siente como homo faber.

La técnica primitiva se da, pues, en el hombre como naturaleza. La expresión más propia de la técnica primitiva es para Ortega y Gasset aquella que obedece al cálculo de probabilidades; es decir, que dado el número de combinaciones espontáneas que son posibles entre las cosas corresponde a ellas una cifra de probabilidad para que se le presenten un día en forma tal que él vea en ella preformado un instrumento.

Pasemos a analizar el segundo estadio; la técnica del artesano. Es la técnica de la vieja Grecia, es la técnica de -

la Roma pre-imperial y de la Edad Media. La primera característica que señala nuestro autor es que el repertorio de actos técnicos ha crecido enormemente. Sin embargo, la diferencia entre la vida que lleva el hombre en éste estadio con todas sus técnicas y el grado de técnica en la vida primitiva aún no es grande. "Aún la proporción entre lo no técnico y lo técnico no es tal que lo técnico se haya hecho la base absoluta de sustentación" (36) En este estadio observamos un enorme crecimiento de los actos técnicos. Y ciertos hombres son los que se dedican a ellos: los artesanos. El hombre de este estadio sabe que "hay técnicos hombres que poseen un repertorio peculiar de actividades que no son sin más ni más, las generales y naturales en todo hombre" (37). La zapatería como cualquier arte no es sino una destreza que poseen ciertos hombres llamados zapateros ó el nombre que les corresponda. Manifestando un claro conocimiento de la concepción de la técnica en los griegos, Ortega y Gasset señala además que esa destreza puede ser mayor ó menor y sufrir algunas variaciones, exactamente como acontece con las destrezas naturales, el correr y el nadar por ejemplo; mejor aún como el volar del pájaro y el cornear del toro.

Cualquier arte no es natural sino algo exclusivo del hombre, pero que lo posee como un dote fijo y dado una vez para siempre. "Lo que tiene de sólo humano es lo que tiene de extranatural, pero lo que tiene de fijo y limitado le da un ca -

rácter de naturaleza -pertenece, pues, la técnica a la naturaleza del hombre- es un tesoro definido y sin ampliaciones sustantivas posibles" (38). El sentido propio de techné para - nuestro autor es precisamente éste.

Para Ortega y Gasset, el modo de adquisición de la técnica no favorece la clara conciencia de ésta como función genérica e ilimitada. " En este estadio se da aún menos que en el primitivo ocasión para que el hecho de inventar haga surgir en la memoria la idea clara, aislada, exenta, de lo que la técnica es en verdad" (39). En el artesano no se concibe la conciencia de invento. El artesano tiene que aprender en largo aprendizaje técnicas que ya están elaboradas y vienen de una insondable tradición, está vuelto al pasado y no abierto a posibles novedades. Se producen modificaciones, mejoras, en virtud de un desplazamiento continuo y por lo mismo imperceptible; modificaciones, mejoras, que se presentan con el carácter no de innovaciones sustantivas, sino más bien como variaciones de estilo en las destrezas. Estos estilos de tal o cual maestro se transmiten en forma de escuelas; por tanto, con el carácter formal de tradición (40).

La idea de técnica en este estadio, no se desprende y aisla de la idea del hombre: que la ejercita, y es que todavía el invento sólo ha llegado a producir instrumentos y no máquinas. La primera máquina propiamente tal, y con ello comienza el -

tercer estadio, es el telar de Robert creado en 1825. Es la primera máquina, porque es el primer instrumento que actúa por sí mismo. La técnica deja de ser lo que hasta entonces había sido, manipulación, maniobra, y se convierte en sensu estricto en fabricación. En la artesanía, el utensilio o trebejo es sólo suplemento del hombre (41).

En el tercer estadio, el hombre adquiere la conciencia suficientemente clara de que posee una cierta capacidad por completo distinta de las rígidas, inmutables, que integran su posición natural ó animal. " Esta nueva conciencia de la técnica como tal coloca el hombre, por primera vez en una situación radicalmente distinta de la que nunca experimentó; en cierto modo antitética. Y es que el hombre está hoy, en el fondo azorado precisamente por la conciencia de su propia ilimitación (42). Aquí podemos subrayar el aspecto que señala Ortega y Gasset y que es que el hombre puesto a vivir de fó en la técnica y sólo en ella, se le vacía la vida. Ortega y Gasset se da cuenta del riesgo de convertir la técnica y lo que ella nos ofrece en el sentido de la existencia del hombre. De ahí que anteriormente haya subrayado el programa extranatural del hombre ó el proyecto vital del hombre debe incluir el sentido que tiene la técnica para la realización de dicho programa. La técnica de este modo, es plataforma, fundamento y base para el desarrollo del programa vital del hombre.

Estado actual de la Técnica.

Las características más importantes del estado actual de la técnica que nos propone Ortega y Gasset son las siguientes:

Fabuloso crecimiento de actos y resultados técnicos que integran la vida actual. Mientras que en la Edad Media, en la época del artesano, la técnica y la ecuación de condiciones en que la existencia se apoyaba le permitía beneficiar ya del don humano para adaptar el mundo al hombre, pero sin que ello llevase a desnaturalizarle, hoy los supuestos técnicos de la vida superan gravemente los naturales, de suerte tal que materialmente el hombre no puede vivir sin la técnica a que ha llegado. Una prueba de ello, argumenta nuestro autor, es que: Europa - desde el siglo V hasta 1800 - por tanto en trece siglos -, no consigue llegar a más de 180 millones de habitantes. De 1800 a la hora presente, por tanto, en poco más de un siglo, ha alcanzado la cifra de unos 500 millones de hombres, sin contar los millones que ha centrifugado la emigración. " Cualesquiera sean las causas adyacentes de tan prodigioso fenómeno - el hecho de que hoy puedan vivir bien tres veces y media más de hombres en el mismo espacio en que antes malvivían tres veces y media menos-, la causa inmediata y el supuesto menos eludible es la perfección de la técnica (43). El hombre según Ortega y Gasset ha interpuesto entre la naturaleza y él una zona de pura creación técnica tan espesa y profunda que vino a -

constituir una sobrenaturalidad. De tal modo que el hombre de hoy, no puede elegir entre vivir en la naturaleza o beneficiar esa naturaleza. Está ya irremediabilmente adscrito a ésta y - colocado en ellas como el hombre primitivo en su contorno natu-
 ral. Uno de los riesgos, que esto trae consigo es el de creer que los objetos y procedimientos creados por las técnicas es-
 tán ahí por sí mismos: que el automóvil y la aspirina no son - cosas que hay que fabricar, sino cosas, como la piedra y la -
 planta, que son dadas al hombre sin previo esfuerzo de éste. -
 "El hombre puede llegar a perder la conciencia de la técnica y de las condiciones que ésta se produce, volviendo como el pri-
 mitivo, a no ver en ellas sino dones naturales que se tienen - desde luego y no reclaman esforzado sostenimiento (44).

Otra característica que señala nuestro autor respecto al - estado de la técnica actual es el descubrimiento del carácter genuino de su propia técnica a raíz del tránsito del mero ins-
 trumento a la máquina, esto es, al aparato que actúa por sí - mismo. No es ya el utensilio que auxilia al hombre sino al -
 revés: el hombre queda reducido a auxiliar de la máquina. -
 Consecuencia de ello y a la vez la tercera característica es - que el técnico y el obrero unidos en el artesano, se separasen, y al quedar aislados se convirtiese el técnico como tal en la expresión pura, viviente, de la técnica como tal, en suma el -
 ingeniero.

El técnico de hoy se dedica, como a la actividad más normal y preestablecida, a la faena de inventar. Este, sabe que puede inventar antes de inventar; esto equivale a que antes de tener una técnica tiene la técnica. Para algunos señala nuestro autor, sólo eso es la técnica. Y sin duda no hay técnica sin tecnicismo, pero no es sólo eso. El tecnicismo es sólo el método intelectual que opera en la creación técnica. Sin él no hay técnica, pero con él sólo, tampoco la hay. Gracias a él se produce una fabulosa expansión de la técnica en los últimos siglos y la máquina sucede al instrumento.

Origen y Características del Tecnicismo Moderno.

Por último Ortega y Gasset nos expone el origen y las características del tecnicismo moderno. Surge en las mismas fechas que la ciencia física y es hijo de la misma matriz histórica. En el siglo XVI llega a su madurez una nueva manera de funcionar las cabezas que se manifiestan a la par en la técnica y en la más pura teoría. " Es característico de esta nueva manera de funcionar de pensar que no pueda decirse donde empieza, sin en la solución de problemas prácticos ó en la construcción de meras ideas. Vinci fué en ambos órdenes el precursor. Es hombre de taller, no sólo ni siquiera principalmente de taller de pintura, sino de taller mecánico. Se pasa la vida inventando artificios (45). Lo mismo que en la época helenística los grandes poliercetas dieron ocasión a los grandes avances de la mecánica que terminan prodigiosamente en el prestigioso Arquímides, en las guerras de fines del siglo XV y comienzos del XVI se prepara el crecimiento decisivo del nuevo tecnicismo.

Hacia 1540 están de moda en el mundo las "mecánicas", lo que significaba las máquinas y el arte de ellas y tal es el sentido que tiene todavía en 1600 para Galileo, padre de la ciencia mecánica. "La maravilla máxima de la mente humana, la ciencia física, nace en la técnica" (46).

Galileo joven no está en la Universidad, sino en los arsenales de Venecia, entre grúas y cabrestantes. El nuevo tecnicismo, procede exactamente como va a proceder la nueva ciencia. No va sin más de la imagen del resultado que se quiere obtener a la busca de medios que lo logran. No, se detiene ante el propósito y opera sobre él. Lo analiza. Esto es lo que va a hacer precisamente en su ciencia Galileo, que fué a la par, como es sabido un gigantesco "inventor". El aristotélico no descomponía el fenómeno natural, sino que a su conjunto le buscaba una causa también conjunta, a la modorra que produce la infusión de amapolas una virtud dormitiva. Galileo, cuando ve moverse un cuerpo, hace todo lo contrario: se pregunta de qué movimientos elementales, y por tanto generales, se compone aquel movimiento concreto. Este es el nuevo modo de operar con el intelecto: "análisis de la naturaleza" (47).

De ahí, que convenga al intelectual manejar las cosas, que esté cerca de ellas: de las cosas materiales si es físico, de las cosas humanas si es historiador. Todos los creadores de la nueva ciencia se dieron cuenta de su consustancialidad con la técnica. Lo mismo Bacon que Galileo, Gilbert que Descartes, Huygens que Hooke o Newton. De entonces acá el desarrollo ha sido fabuloso. lo mismo es de la teoría que el de la técnica. En este sentido, Ortega y Gasset nos da algunos datos sobre lo que puede hacer hoy la técnica: "el grado de disminución en horas de trabajo humano por unidad de producción -

Desde 1840, el grado de disminución de horas de trabajo en acero ha sido de una cuarta parte, en automóviles, aún mayor; en producción de lingotes de hierro, una hora de trabajo humano consigue hoy día lo que seiscientas horas del mismo trabajo - hace cien años (48). Esto manifiesta una realidad verdadera e incuestionable: la casi ilimitación de posibilidades de la técnica material contemporánea.

CAPITULO IX.
CONCLUSIONES.

CONCLUSIONES.

En esta última parte de mi investigación me propongo exponer y comentar los puntos esenciales acerca del tema de: la Naturaleza y Sentido de la Técnica que nos han propuesto Aristóteles y Ortega y Gasset.

El análisis que realiza Aristóteles de la Técnica en cuanto actividad humana resulta aplicable a nuestros días y nos da la pauta para llevar a cabo una reflexión acerca de lo que nos propone acerca de éste tema.

El arte ó técnica en Aristóteles, es una disposición capaz de producir acompañado de razón verdadera y como tal una cierta perfección operativa que permite realizar objetos útiles u objetos bellos. El arte ó técnica supone un determinado tipo de movimiento. El movimiento del que se trata es el movimiento transitivo. Dicho movimiento se ordena a la perfección de algo exterior y supone un proceso. Existe otro tipo de movimiento: el movimiento inmanente, el cual perfecciona al sujeto que realiza la actividad y reflejamente al modo en que produce objetos. Si bien el movimiento transitivo se dirige a la perfección de algo exterior, perfecciona al agente que lo realiza, en la medida en que la producción de objetos útiles ó bellos requiere de un conocimiento ó "arte", el cual es precisamente una virtud operativa, es decir una cierta perfección que

se encuentra en el artista. Este es precisamente uno de los puntos importantes a tomar en cuenta para establecer que el arte ó técnica constituye una cierta perfección para quien lo posee.

Los elementos del proceso artistico ó técnico que nos propone Aristóteles son tres: el artífice, como causa directiva y eficiente de lo que se va a realizar, la noción universal, es decir el principio que incluye lo qué se va a realizar y el modo de realizarlo y la obra que es donde reside el bien y la perfección del Arte.

Para Ortega y Gasset, la naturaleza de la Técnica, es la reforma que el hombre impone a la Naturaleza en vista de la satisfacción de necesidades. La técnica de este modo es la adaptación del medio al sujeto. Nuestro autor aclara que el concepto de necesidades abarca lo objetivamente necesario y lo superfluo. En este sentido, la técnica hace posible el empeño de estar bien en el mundo. El hombre, no puede vivir sin técnica y esta técnica varía en sumo grado y es sobremedida inestable dependiendo cuál y cuánta sea en cada momento la idea de bienestar que el hombre tenga a la sazón.

En los actos técnicos, se encuentra la invención y luego la ejecución de un plan que permita satisfacer las necesidades con el mínimo esfuerzo y crear posibilidades completamente nue-

nuevas produciendo objetos que no hay en la Naturaleza del Hombre. El afán de ahorrar esfuerzo es lo que inspira la técnica dejando un esfuerzo vacante.

Distingamos ahora las diferencias y similitudes de la doctrina Aristotélica y Ortogiana de la Naturaleza de la Técnica. El análisis aristotélico de la Naturaleza de la Técnica es más universal, ya que el arte ó técnica (tecné), se ordena a la producción que pueden tener un caracter útil ó un caracter bello. Este trabajo se realizó comendo en cuenta la primera perspectiva. En cambio, Ortega y Gasset, si bien reconoce que en la producción de lo bello artistico es necesario una "técnica, en su obra: " Meditación de la Técnica" considera que la técnica se ordena a la producción de objetos utiles.

Aristóteles y Ortega y Gasset coinciden en afirmar que la técnica hace referencia a una acción que incide en el mundo exterior, en donde lo importante es la creación de formas nuevas que favorecen al hombre.

Otro punto coincidente que encuentro en los dos autores es que la técnica supone un conocimiento. Para Aristóteles, en la realización de objetos útiles, el intelecto práctico está ordenado a la acción de índole práctico. El saber es precisamente lo que distingue al artista del experto u operario. Saber que -

lo pone en posición de transmitir su saber. En este sentido, Ortega y Gasset afirma que gracias a la inteligencia, del hombre, éste es capaz de descubrir nuevas relaciones entre las cosas que lo rodean e inventa instrumentos ventajosos para satisfacer sus necesidades. La técnica, es precisamente el ejercicio efectivo de esa capacidad. Dos puntos importantes que Aristóteles añade y que complementan este tema son: que el artista es superior al experto, puesto que conoce el porqué y las causas por las que realiza tales acciones conducentes al fin que se propuso y el otro es que en la adquisición del arte, la teoría debe ir acompañada de la experiencia, del contacto con lo particular, para que de ese modo se pueda alcanzar la excelencia, la cual consiste en una obra que satisfaga las necesidades del hombre.

No podemos pasar por alto, el hecho de que para Aristóteles la técnica sea una virtud operativa, es decir una cualidad ó perfección que le permite realizar o producir bienes útiles ó bellos y en este sentido, la técnica implica un cierto grado de inmanencia ó de perfección del sujeto. Sin embargo para Aristóteles, el hombre propiamente se perfecciona a través de la vida contemplativa y la práctica de las virtudes. Ortega y Gasset reconoce también a que el hombre es inteligente puede realizar actos técnicos que le permiten adaptar el medio a su voluntad.

Esto nos lleva a concluir que: el proceso artístico ó técnico implica el uso de las dos facultades superiores del hombre: inteligencia y voluntad, facultades que distinguen al hombre de los demás seres del universo, siendo esta la causa de que la actividad técnica posea una especial dignidad, la dignidad que le corresponde a un ser inteligente y libre.

Aristóteles consideraba que la técnica no se desprendía y aislaba de la idea del hombre que la ejercitaba. Esto es muy entendible si tomamos en cuenta que en la época de Aristóteles la técnica no había alcanzado el grado de desarrollo que ha alcanzado en nuestros días. Ortega y Gasset distingue en éste sentido tres etapas en la evolución de la técnica. La técnica en el hombre primitivo se daba de manera natural y casi podríamos decir inconsciente. En la época de Aristóteles, la técnica adquiere preponderancia en la vida del hombre de esa época, existe la conciencia de que la técnica es algo especial y aparte, una capacidad peculiarísima. La técnica del técnico, es la etapa que vivió Ortega y Gasset, en la cual la máquina substituye al instrumento. Podríamos establecer una cuarta etapa en donde la técnica construye máquinas, es decir, donde el hombre es substituido por la máquina. En este sentido, alguien podría afirmar que con la perfección de la técnica se causaría un desempleo gradual y permanente y el hombre a través de la Técnica produciría desempleo. Sin embargo es erróneo suponer que la función ó finalidad primordial de las máqui

nas sea crear empleos. Su verdadero objetivo es incrementar la producción y elevar el nivel de vida. Esto se lleva a cabo de dos formas: abaratando los productos al consumidor ó aumentando los salarios (1).

La fabulosa expansión de la técnica nos lleva a cuestionarnos acerca del sentido de la técnica en la vida del hombre. - Analizemos la idea que cada autor nos ha propuesto acerca de lo qué es el hombre y el papel que juega la técnica en la consecución del ideal de vida humano que nos proponen.

Para Aristóteles, el perfeccionamiento del hombre está dado por la propia naturaleza del hombre. En este sentido, la actividad conforme a la excelencia propia del hombre le posibilita realizar su propia naturaleza. La plenitud se logra a través del desarrollo de sus potencia superior : la inteligencia y la practica de las virtudes, como la justicia, la fortaleza, la templanza, la prudencia etc., las cuales se viven dentro de una comunidad de ciudadanos que se encuentran reunidos precisamente por exigencia de su propia perfección y no solamente para vivir bien. Este tipo de vida, hace precisamente al hombre más hombre y al mismo tiempo le da la felicidad.

Si bien Ortega y Gasset coincide en afirmar que el hombre es un ser inacabado, una lucha para llegar a lo que tiene que ser, el "proyecto de vida" está determinada por el propio indi-

viduo y las circunstancias de tiempo y espacio que le hayan tocado vivir.

La idea de hombre que nos propone Aristóteles responde a las exigencias de una antropología realista, puesto que el cultivo del saber y la práctica de las virtudes humanas que dan lugar a la felicidad, constituye un proyecto de vida que puede ser aplicable a todo individuo, independientemente de sus circunstancias espacio-temporales.

Si bien, la idea de hombre que nos propone Ortega y Gasset está acertada respecto a que el hombre es un ser inacabado, es inconsistente en el sentido en que el "proyecto de vida" va de acuerdo al individuo y la época. El programa que nos propone Ortega y Gasset: el "gentleman" no podría aplicarse a cualquier individuo dadas las condiciones que se requieren para llevar a cabo dicho programa.

El "arte ó técnica" en Aristóteles, juega un papel muy importante en la vida personal y social del hombre, ya que cualquier individuo requiere de bienes producidos por la técnica, como son: una casa, vestido, salud etc., y como tales constituyen los medios necesarios para la práctica de la virtud y el cultivo del saber.

La técnica debe ordenarse a la perfección del hombre,

ya que de otro modo, se iría en contra de la naturaleza de la técnica, que es precisamente proporcionar las condiciones para que el hombre pueda practicar la virtud y llevar una vida contemplativa. La técnica se presenta como una condición para que el ideal de vida humano que propone Aristóteles se haga realidad.

Ortega y Gasset está de acuerdo en que si no hay un programa vital que realizar desaparece todo sentido de la técnica, sin embargo difiere respecto de lo que nos propone Aristóteles, en el sentido en que: "el proyecto vital" que suscita la técnica, depende de las circunstancias espacio-temporales de cada hombre.

La respuesta que da Aristóteles al sentido que tiene la técnica en la vida del hombre es más radical y por tanto aplicable a cualquier época, puesto el parte de la naturaleza del hombre y la naturaleza de la técnica de ese modo llega a la perfección que le corresponde al hombre y al fin que tiene la técnica.

El notable desarrollo de la Técnica que se hace patente, desde 1825 con el Telar de Robert, ha puesto en riesgo de otorgar a la técnica y sus productos el papel más importante en la vida del hombre. Los efectos perversos como la conta-

minación no se toman en cuenta y de este modo la técnica aparece como algo amenazante. Aristóteles ya conocía el riesgo de otorgar a la técnica y a la prosperidad que traía consigo el único sentido a la vida humana y así afirmaba que si bien la felicidad exigía cierta prosperidad algunos colocaban la prosperidad que daba lugar la técnica en el mismo rango que la felicidad. El crecimiento y el progreso de la técnica que ha ocurrido desde la revolución industrial trae aparejado el riesgo de considerar la técnica y la prosperidad que hace posible, como un fin y no como un medio para el desarrollo del hombre.

La finalidad fundamental de la producción, siguiendo el espíritu aristotélico es el hombre. El hombre integral, teniendo en cuenta el orden de sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas. La actividad productiva o técnica se presenta como una colaboración, una ayuda y un servicio. Servicio al prójimo, a la familia y al pueblo, la cual permite y estimula el ejercicio de las virtudes. El uso de las facultades superiores del hombre: inteligencia y voluntad en la actividad productiva, nos permite afirmar que la técnica no sólo proporciona bienes para el desarrollo del hombre, sino que el hombre se perfecciona a través de la actividad técnica. Es necesario advertir, que la posesión de bienes materiales productos de la técnica, no sirven necesariamente al hombre para que éste pueda hacer más y mejores co -

sas. Ortega y Gasset nos ha dicho que el hombre actual es incapaz de inventar el argumento de su propia vida, teniendo como consecuencia la desaparición de todo sentido de la técnica. El argumento de la propia vida debe adecuarse a la naturaleza del hombre, para que de ese modo el hombre alcance su fin objetivo.

Hillán Puelles nos propone en su libro: "Hombre y Sociedad" (2) que la posible "enajenación" del ser humano en sus productos puede ser superada a través de la virtud moral del desprendimiento. Porque éste no consiste en "no tener" - para lo cual no hace falta que la libertad intervenga, sino en no "ser tenido" (3). De este modo, la suspicacia ante la técnica es una falta de fe en la libertad. En el momento en que perdamos el sentido de nuestra efectiva libertad añado, nos volvemos instrumentos del progreso técnico ó productivo y de ese modo la técnica que era un medio para la perfección del hombre se vuelve en un fin .

No falta quien proponga un regreso al mundo primitivo ante las amenazas de los efectos perversos de la técnica. Gheorghiu C. Virgil en su novela: "La hora Veinticinco" nos dice - que la Sociedad de la Civilización Técnica se ha hecho incompatible con la vida del individuo (4). Allí mismo se afirma que la tecnificación ha condenado a los hombres a un trabajo mecánico y neurasténico. Le podríamos contestar afirmando que

el hombre no es elemento ó recurso, sino el único factor de la actividad humana de índole práctica. La enajenación se produce cuando se realiza una actividad tendiente a un objetivo que es ajeno a quien lo realiza. El hombre no es un medio, ni cuando tiende a fines contingentes señalados por sí mismo, ni cuando tiende a fines requeridos por su propia naturaleza.

Además, si es verdad que la técnica nos deshumaniza se hace muy difícil comprender como es posible que nos ilusione y que nos sintamos orgullosos de ella. El hombre ha hecho técnica como una exigencia de su propia constitución, la tendencia al dominio de la naturaleza forma parte integrante de nuestro modo de ser. La técnica es una auténtica necesidad natural. Lo que el hombre hace y quiere es la adaptación de la naturaleza al hombre.

No cabe duda que los valores de significación estrictamente técnica contribuyen al bienestar material y a través de éste a la paz pero ellos solos no bastan. Y a la inversa la paz no solo facilita la participación de los ciudadanos en los valores culturales de la técnica, sino que también hace posible el acceso a los más altos valores de la cultura.

La Iglesia enseña (5) que el hombre puede y debe investigar con las fuerzas superiores de su espíritu las escondidas leyes de la naturaleza y tomar las fuerzas de la materia a su

su servicio, es decir, dominar la tierra mediante la técnica y la civilización técnica. Sin embargo el cuidado y respeto al orden natural debe estar siempre presente en el camino del desarrollo técnico para evitar efectos perversos como la contaminación y la pobreza.

Los progresos científico-técnicos y el consiguiente bienestar material son bienes reales; y por tanto señalan un paso importante en la civilización humana. Pero ellos deben valorarse por lo que son según su verdadera naturaleza, y esto es precisamente lo que nos propusimos en éste trabajo, es decir como bienes instrumentales ó medios que se utilizan para la consecución más eficaz de un fin superior, cual es el de facilitar y promover el perfeccionamiento espiritual de los seres humanos, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. La técnica esta al servicio del hombre, para que éste pueda alcanzar su fin último: Dios y este es precisamente el orden natural que se debe respetar. (6).

CITAS.

PROLOGO

1. ORTEGA Y GASSET José, *Meditación de la Técnica.*

CAPITULO UNO.

2. W.D. ROSS, *Aristóteles.*
3. *Idem.*
4. *Idem.*
5. WERNER Jaeger, *Aristóteles.*
6. *Idem.*
7. URDANOZ Teófilo, *Historia de la Filosofía.*
8. WERNER Jaeger, *Aristóteles.*
9. *Idem.*

CAPITULO DOS.

1. ARISTOTELES, *Meth. I. 1. 981 a. 5-7.*
2. *Idem. VII. 7. 1032 b. 11-15.*
3. *Idem. VII. 7. 1032 b. 1-5.*
4. *Idem. I. 1. 981 b. 30-35.*
5. *Idem. IX. 8. 1049 b. 26-31.*
6. *Idem. I. 1. 1097 b. 24-28.*

CAPITULO TRES.

1. ARISTOTELES, *Física, 201 b.*
2. *Idem, Eth. Nic. VI. 4. 1140 a. 10-13.*
3. *Idem, Meth. IX. 8. 1050 a. 30-35.*
4. *Idem, 1-3.*

5. ARISTOTELES, Meth. IX. 6. 1048 b. 27-35.
6. Idem. IX. 7. 1048 b, 18-25.
7. Cfr. Idem. VI. 1. 1026 a.
8. ARISTOTELES. Meth. II. 1. 993 b.
9. ARISTOTELES. Eth. Nic. I. 7. 1098 b.
10. Idem. VI. 4. 1140 a. 7-10.
11. Idem. II. 3. 1105 a. 26-30.
12. Idem. II. 4. 416 b. 1-3.

CAPITULO IV.

1. ARISTOTELES, Eth. Nic. VI. 4. 1140 a. 26-28.
2. ARISTOTELES, Etica a Eudemo. 1218 b.
3. ARISTOTELES, Eth. Nic. II. 1. 1103. a-b. 30-32.
4. Idem. 32-35.
5. Idem. II. 5. 1106 a.
6. Idem. Eth. Eud. 1121 a.
7. Idem. Meth. V. 16. 1021 b.
8. ARISTOTELES, Eth. Eud. II, 1218 b.
9. Eth. Nic. II, 1. 1103 a. 8-10.
10. ARISTOTELES, Meth. I. 1. 981 b. 24-28.
11. Idem, I. 1. 981 b. 17-20.
12. Eth. Nic. VI. 4. 1140 a. 14-18.
13. Meth. IX. 1. 1046 a. 26-28.
14. Meth. I. 1. 981 a. 25-30.
15. Meth. I. 1. 981 b. 7-10.
16. Meth. I. 1. 981 b. 7-10.

17. Meth. I. 1. 981 b. 30-35.
18. Meth. I. 1. 981 a. 20-25.
19. Meth. IX. 5. 1047 b. 30-35.
20. Eth. Nic. II. 1. 1103 a. 30-35.
21. Eth. Nic. II. 1. 1103 a. 30-32.
22. Eth. Nic. II. 1. 1103 a. 8-10.
23. Meth. I. 1. 1097 b. 24-28.
24. Eth. Nic. VI. 7. 1141 a. 10-15.
25. Meth. VII. 7. 1032 a.
26. Meth. I. 1. 981 a. 5-7.
27. Eth. Nic. V. 1. 1139 a. 1-5.
28. Meth. VII. 7. 1032 b. 11-15.
29. Meth. VII. 7. 1032 b. 10-15.
30. Meth. VII. 7. 1033 b. 5-10.
31. Eth. Nic. I. 1. 1094 a. 1-3.
32. Eth. Nic. IV. 4. 1140.a. 14-18.
33. Meth. I. 1. 1094 a. 10-15.
34. Eth. Nic. I. 1. 1094 a. 8-10.

CAPITULO CINCO.

1. ARISTOTELES, Eth. Eud. 1219 a.
2. Idem. Eth. Nic. I. 1. 1094 a. 8-10.
3. Cfr. Eth. Nic. I, 7. 1097 b. 15.
4. Cfre. Eth. Nic. 1. 7. 1098 a. 15.
5. Eth. Nic. I. 8. 1099 b. 25.

6. Eth. Nic. I. 8. 1099 b. 25.
7. Cfr. Eth. Nic. I. 9. 1101 a 5.
8. Cfr. Eth. Nic. I. 9. 1101 b 30.
9. Eth. Nic. I. 1. 1099 b.
10. Eth. Nic. I. 5. 1099 b.
11. Eth. Nic. II. 1. 1103 a. 30-32.
12. Cfr. Eth. Nic. II. 5. 1105 b. 30-35.
13. Cfr. Eth. Nic. II. 7. 1107 1-5.
14. Eth. Nic. VII. 12. 1177 1-5.
15. Cfr. Eth. Nic. X. 7. 1177 a. 20.
16. Cfr. Eth. Nic. X. 7. 1178 b. 25.
17. Cfr. Eth. Nic. X. 7. 1178 b. 25.
18. Cfr éste capítulo p. 45.
19. ARISTOTELES, Política III, 1280 b. 30. a 5.
20. Eth. Nic. X. 8. 1178 a. 2. 10-13.
21. Política, 1276 a. 3-8.
22. Política, 1252 a. 34-36.
23. Política, I. 1252 b. 36-39.
24. Política, I. 1324 a. 5
25. Política, I. 1252 b. 35-39.
26. Política, III. 1280.b 30-34.
27. Política I. 1253 a 3840.
28. Eth. Nic. V. 5. 1134 b. 7-10.
29. Eth. Nic. V. 5. 1134 b. 20-22.
30. Política 1269 a. 20-24.
31. Política I. 1253a. 8-20.

32. Políciá. III. 1281 a 5.

CAPITULO SEIS

1. MARIAS Julian, Historia Ge la Filosofía.
2. FERRATER Mora José, José Ortega y Gasset p. 1. (Trad. Vicente Enríquez G).
3. Idem p. 1.
4. Marias Julian, Historia de la Filosofía.
5. FERRATER Mora José, José Ortega y Gasset. p. 1.
6. Idem.
7. ORTEGA Y GASSET José, Meditaciones del Quijote. I 1319. p. 45.
8. FERRATER Mora José, José Ortega y Gasset. p. 21.
9. Idem. p. 25.
10. Idem. p. 46.
11. Idem. p. 103.
12. Idem. p. 95.
13. Idem. p. 96.

CAPITULO SILTE.

1. ORTEGA Y GASSET José, Cfr. Meditación de la Técnica. p. 14.
2. Idem. cfr. p. 14.
3. Idem. cfr. p. 14.
4. Idem. cfr. p. 15.

5. Idem. cfr. p. 16.
6. Idem. cfr. p. 16.
7. Idem. cfr. p. 17.
8. Idem. cfr. p. 18.
9. Idem. cfr. p. 18.
10. Idem. cfr. p. 19.
11. Idem. cfr. p. 20.
12. Idem. cfr. p. 21.
13. Idem. cfr. p. 22.
14. Idem. cfr. p. 23.
15. Idem. cfr. p. 24.
16. Idem. cfr. p. 25.
17. Idem. p. 26.
18. Idem. p. 26.
19. Idem. p. 27.
20. Idem. p. 28.
21. Idem. cfr. p. 29.
22. Idem. cfr. p. 33.
23. Idem. cfr. p. 34.
24. Idem. cfr. p. 35.
25. Idem. cfr. p. 36.

CAPITULO OCHO.

1. ORTEGA Y GASSET, Meditación de la Técnica. p. 38.
2. Idem. cfr. p. 39.
3. Idem. Cfr. p. 39.

4. Idem. cfr. p. 39.
5. Idem. p. 40.
6. Idem. p. 41.
7. Idem. p. 42.
8. Idem. cfr. p. 42.
9. Idem. p. 42.
10. Idem. cfr. p. 42.
11. Idem. cfr. p. 44.
12. Idem. cfr. p. 45.
13. Idem. p. 46.
14. Idem. cfr. p. 46.
15. Idem. cfr. p. 47.
16. Idem. cfr. p. 47.
17. Idem. cfr. p. 49.
18. Idem. cfr. p. 50.
19. Idem. p. 50.
20. Idem. p. 51.
21. Idem. cfr. p. 53.
22. Idem. cfr. p. 54.
23. Idem. cfr. p. 56.
24. Idem. cfr. p. 60.
25. Idem. cfr. p. 60.
26. Idem. cfr. p. 61.
26. Idem. cfr. p. 61.
27. Idem. cfr. p. 63.
28. Idem. p. 66.
28. Idem. cfr. p. 63.
29. Idem. p. 66.
30. Idem. cfr. p. 67.
31. Idem. p. 67.
32. Idem. p. 68.
33. Idem. p. 68.
34. Idem. p. 72.
35. Idem. p. 72.
36. Idem. p. 74.
37. Idem. p. 76.
38. Idem. p. 78.
39. Idem. p. 78.
40. Idem. cfr. p. 78.
41. Idem. cfr. p. 79.
42. Idem. p. 81.
43. Idem. p. 83.
44. Idem. p. 84.
45. Idem. p. 88.
46. Idem. p. 90.
47. Idem. cfr. p. 90.
48. Idem. cfr. p. 94.

CAPITULO NUEVE.

1. HASLITT Henry,
La economía en una lección.
2. PUELLES Millan, Antonio,
Hombre y Sociedad
p. 209.

3. Idem. p. 209.

4. GHEORGHIU C. Virgil,
"La hora veinticinco",
p. 308.

5. JUAN XXIII,
Mater et Magistra,
p. 54.

6. Idem.
p. 55.

BIBLIOGRAFIA.

ARISTOTELES,

Ética a Nicómaco, Antonio Gómez Robledo,
U.N.A.M. 1983.

ARISTOTELES,

Metafísica,

Valentín García Yebra,
Ed. Gredos. Madrid. 1982.

ARISTOTELES,

Obras,

Ed. Aguilar. Madrid. 1981.

ORTEGA Y GASSET José,

Meditación de la Técnica,

Colección Austral.

Espasa Calpe, S.A. Madrid. 1965.

MILLAN PUELLES Antonio,

Hombre y Sociedad

Ed. Rialp.

CASCALES Charles,

L' Humanisme D' Ortega
y Gasset,

Presses Universitaires
de France 108, Boulevard
Saint-Germain, Paris 1957

FERRATER Mora José,

Ortega y Gasset,

New Haven
Yale University Press
1963

ORTEGA Y GASSET José,

Pasado y Porvenir para
el Hombre actual.

Barbara de Braganza, 12
Madrid 1962

Gran Enciclopedia Rialp,

Ed. Rialp.

URDANOZ Teófilo,

Historia de la Filosofía.

B.A.C.
Madrid, 1966.

ROSS

Aristóteles,

Ed. Sudamericana,
Buenos Aires 1957

JAEGER Werner,

Aristóteles

Fondo de Cultura Económica,
México, 1946.

HASLITT Henry,

La economía en una lección,

Unión Editorial S.A.

Madrid, España. 1973.

ORTEGA Y GASSET José,

La Rebelión de las Masas,

Colección Austral.

Espasa Calpe, Madrid. 1965.